

LA PSICOLOGÍA HÚNGARA EN CONTEXTO. REINVINDICANDO EL PASADO.

Agnes Szokolszky (*)

La psicología es un fenómeno sociocultural con raíces intrincadas en las particularidades del tiempo y el espacio. La “contextualización” e “internacionalización” de la historia de la psicología es un proyecto en curso, sin embargo, Europa Central en tanto una perspectiva coherente, y la historia de la psicología húngara específicamente, están sutilmente ausentes en los reconocimientos actuales de psicología internacional, y más ampliamente, en la “conciencia occidental”. Este artículo es un intento de presentar un marco integral, social y políticamente contextualizado de la historia de la psicología húngara, desde sus inicios hasta la caída del comunismo, en 1989. La psicología húngara surgió en la modernidad emergente de Europa Central, en la segunda mitad del siglo XIX, en el marco del Imperio Austro-Húngaro. La psicología académica y la profesión de la psicología se desarrollaron en sintonía con el mundo de habla alemana, sin embargo, los acontecimientos políticos intervinieron drásticamente a lo largo del siglo XX. Este artículo sitúa la historia de la psicología en la historia de Hungría, ya que sin estos antecedentes más amplios, la psicología húngara no puede ser tratada como un fenómeno contextualizado. Reconstruir la historia de la psicología húngara es, al mismo tiempo, recuperar el pasado, ya que la continuidad y el recuerdo del pasado fueron una vez obstruidos con fuerza por el régimen comunista, y los efectos demostraron ser duraderos. En este artículo pretendo mostrar cómo la psicología húngara fue, en parte, una auténtica “extensión” de la psicología tal como se desarrolló en Alemania, Austria y más ampliamente en Europa, pero también un fenómeno único y notable enraizado en condiciones específicas, que fueron moldeado en gran medida por la historia sociopolítica. Las becas sobre la historia de la psicología húngara están creciendo rápidamente, pero la riqueza de esta historia aún no se ha explorado y apreciado tan a fondo, dentro y fuera de Hungría.

Palabras clave: historia de la psicología húngara, nueva historia de la psicología, psicología , Escuela de Psicoanálisis de Budapest, Fenómeno húngaro.

Psychology is a socio-cultural phenomenon with intricate roots in the particulars of time and space. The “contextualizing” and “internationalizing” of the history of psychology is an ongoing project, however, Central Europe, as a coherent perspective, and the history of Hungarian psychology specifically, is acutely missing in current surveys of international psychology, and more broadly, in “western consciousness”. This paper is an attempt at presenting a comprehensive, socially and politically contextualized framework of the history of Hungarian psychology, from its beginnings until the fall of communism, in 1989. Hungarian psychology emanated in the emerging modernity of Central Europe, in the second half of the 19th Century, in the framework of the Austro-Hungarian Empire. Academic psychology and the psychology profession developed in attunement with the German speaking world, however, political events drastically intervened throughout the 20th century. This paper situates the history of psychology in the history of Hungary, since without this broader background Hungarian psychology cannot be treated as a contextualized phenomenon. Reconstructing the history of Hungarian psychology is, at the same time, reclaiming the past, since continuity with, and remembrance of the past was once forcefully obstructed by the communist regime, and the effects proved to be long lasting. In this paper I aim to show how Hungarian psychology was, in part, a genuine “extension” of psychology as it developed in Germany, Austria, and more broadly in Europe, but also a unique and remarkable phenomenon rooted in specific conditions, which were greatly shaped by socio-political history. Scholarship on the history of Hungarian psychology is growing fast, but the richness of this

history has yet to be more fully explored and appreciated, inside and outside of Hungary.

Key words: history of Hungarian psychology, new history of psychology, contextualizing psychology, Budapest School of Psychoanalysis, Hungarian Phenomenon

La “nueva historia de la psicología” (Furumoto, 1989, Harris, 2009, Pickren y Rutherford, 2010) reconoce que la psicología es un fenómeno sociocultural con raíces intrincadas en las particularidades del tiempo y el espacio. Este tipo de escritura histórica muestra una mayor apreciación de los factores sociológicos, culturales y políticos que están inexorablemente presentes dondequiera que se desarrolle la psicología como campo. En este marco de “contextualizar” e “internacionalizar” la historia de la psicología, las historias nacionales específicas son importantes. Se han publicado trabajos, por ejemplo, en el contexto de India (Paranjpe, 2006), Argentina (Taiana, 2006), China (Blowers, 2006, Gao, 2012), Turquía (Gulerce, 2006), la Unión Soviética (Kozulin, 1984, Valenstein, 2011) y Ucrania (Holowinsky, 2008). Descentrarse de la perspectiva occidental es una fuerte motivación detrás de este trabajo, que ha ampliado nuestra comprensión de lo que es la psicología. La “perspectiva europea”, sin embargo, todavía tiene aspectos que apenas se han elaborado como historias coherentes. También lo es el ángulo de Europa Central -una región en el corazón del nacimiento de la psicología. Europa central, como perspectiva histórica, cultural y geopolítica coherente, y la historia de la psicología húngara en particular, está muy ausente en los estudios de la psicología internacional y, más ampliamente, en la “conciencia occidental”¹.

Europa Central existe en la historia compartida y patrimonio cultural de Alemania y la Monarquía Austro-Húngara. Después de la Segunda Guerra Mundial, esta región se dividió políticamente. Alemania Oriental, Polonia, Checoslovaquia y Hungría -países históricamente vinculados a Occidente- se convirtieron en parte del Bloque del Este bajo el dominio soviético. El escritor checo disidente Milan Kundera llama a la desaparición de toda la región de Occidente “la tragedia de Europa Central” (Kundera, 1984). La desaparición de Occidente trajo aparejada la desaparición de grandes trozos de memoria colectiva. Los regímenes comunistas, como “ingenieros de la memoria y el olvido” (Schwarcz, 1999, 50) fueron tan eficientes en determinar lo que podía y no podía recordarse, que la amnesia colectiva estuvo vigente hasta hace poco, en muchos aspectos del pasado.

Sin embargo, Europa Central fue acosada por calamidades mucho antes del gobierno comunista. La monarquía austro-húngara multinacional fue la unión constitucional del Imperio austríaco y el reino húngaro. Austria-Hungría fue geográficamente el segundo país más grande de Europa después del Imperio Ruso y el tercer país más poblado después de Rusia y Alemania. Como una de las potencias centrales, terminó la primera guerra mundial derrotada y colapsada. Junto con el establecimiento de los estados sucesores de Austria, Hungría, Checoslovaquia, Polonia y Yugoslavia, se introdujo en la región una animosidad profundamente arraigada entre los nuevos estados nacionales. En el Tratado de Trianon, Hungría perdió el 70% de su territorio histórico y la mitad de su población. El revisionismo fue un factor importante de la vida política entre las dos guerras mundiales y fue la razón principal de la participación de Hungría del lado de Alemania en la Segunda Guerra Mundial.

Durante su existencia, Austria-Hungría tuvo coherencia cultural y se convirtió en un lugar importante de la vida intelectual, con Viena, Budapest y Praga a la cabeza. En una región donde las identidades nacionales y grupales emergentes se vieron amenazadas repetidamente mientras se formaban, la vida cultural e intelectual se volvió especialmente intensa e importante. A pesar, o mejor dicho, por su complicada historia, Europa Central se convirtió en un espacio creativo para el talento humano. La psicología como nueva ciencia se formó en gran medida en el fértil suelo intelectual de Alemania, pero es más que simbólico que el austriaco Sigmund Freud hubiese nacido de padres judíos gallegos en Moravia (más tarde Checoslovaquia), y que Budapest se convirtiese en la primera cuna del psicoanálisis fuera de Viena.

Hasta el final de la Segunda Guerra Mundial. La psicología húngara fue, en cierto modo, una extensión genuina de la psicología tal como se desarrolló en Alemania, Austria y, más ampliamente, en Europa, pero también un fenómeno único y notable arraigado en las condiciones locales en gran medida moldeadas por la historia social y política específica. Las cuatro décadas de gobierno comunista después de la Segunda Guerra

Mundial presentaron un período marcadamente discontinuo durante el cual la psicología húngara siguió el modelo soviético. A lo largo de esta historia, los psicólogos no solo fueron víctimas de esas condiciones, sino también fueron los actores que participaron en la formación y mantenimiento de esas condiciones.

Aunque los historiadores de la psicología húngara contemporánea han avanzado bastante en la reconstrucción del pasado, aún quedan por explorar y publicar a nivel nacional e internacional muchos detalles, así como la historia integral y contextualizada de la psicología húngara². Los antecedentes sociopolíticos y los acontecimientos históricos rara vez se discuten explícitamente en el contexto de la historia de la psicología. En el caso que nos ocupa, sin embargo, situar la historia de la psicología en la historia propiamente dicha es especialmente relevante, ya que sin estos antecedentes más amplios, la psicología húngara no puede considerarse un fenómeno contextualizado. Trato a la psicología húngara como un fenómeno situado en la historia, incrustado en un contexto sociocultural y efectuado por profesionales que han tenido que afrontar situaciones a veces extremadamente difíciles que les impuso la historia. Mi objetivo es tejer el conocimiento existente del pasado en una historia coherente que resalte a la psicología cómo una empresa académica y profesional que fue tanto impulsada y restringida por contextos socioculturales y geopolíticos en esta región específica de Europa.

La historia política marcó distintas etapas no solo en la historia nacional, sino también en la historia de la psicología húngara -por lo tanto la presentación seguirá estos puntos históricos de división.

SOCIEDAD Y VIDA INTELECTUAL ANTES DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Dentro de la monarquía dual del Imperio Austro-Húngaro (1867-1914)

Dentro de los límites de la monarquía dual (1867-1918), Hungría fue testigo de un fuerte desarrollo económico y social. Antes de la Primera Guerra Mundial, Budapest era la ciudad de más rápido crecimiento en Europa, atrayendo una gran afluencia de recién llegados del campo. Se levantaron espléndidos edificios y floreció la vida cultural e intelectual, incluida la filosofía, la sociología, la música, las bellas artes y la literatura. Los cafés eran centros de vida intelectual, comparables a los de Viena, y ambas ciudades tenían un vívido ambiente, coexistiendo con ciertas tensiones sociales (Lukacs, 1990). La sociedad estaba en un cambio: los empresarios industriales establecieron fábricas de última generación, al mismo tiempo que crecía la pobreza urbana. Mientras que los terratenientes en el campo poseían grandes propiedades, casi dos millones de campesinos pobres y trabajadores no calificados emigraron a los Estados Unidos desde el territorio histórico de Hungría (Várdy, 2012). Los sistemas burocráticos emergentes del estado modernizado: atención médica, educación y el ejército, exigían cambios y nuevas prácticas profesionales. Los intelectuales (científicos sociales, escritores y artistas) eran muy conscientes de estos procesos y llevaron a cabo acaloradas discusiones sobre las formas de reformar Hungría. Como otras ciudades en crecimiento de Europa, Budapest compartía el ambiente de la modernidad: la sensación era que “todo lo sólido se derrite en el aire” (Berman, 1982, título citado).

La identidad nacional húngara era compleja: había incorporado el sentido de ser la defensora de la Europa cristiana durante los 150 años de ocupación turca, la tradición de rebeldía en la lucha contra los Habsburgo, el sentimiento de “estar sola” con un idioma aislado y una larga tradición de la asimilación de diversas etnias. Paul Lendvai, por ejemplo, señaló como paradigmático que el mayor poeta-patriota de Hungría, Sándor Petőfi, fuese de ascendencia eslovaca, y que Franz Liszt, aunque hablaba solo unas pocas palabras en húngaro, tenía un profundo sentido de identidad húngara (Lendvai, 2014)³.

Una importante población judía vivía en Hungría (principalmente en Budapest) que disfrutaba de un período de prosperidad y movilidad ascendente sin precedentes. En 1867, un proyecto de ley de emancipación otorgó los mismos derechos civiles a los judíos húngaros. La modernización de la economía necesitaba del espíritu empresarial judío y pronto su contribución al crecimiento económico, así como al arte, la ciencia y la cultura se elevó a niveles sin precedentes. La asimilación, la secularización y la conversión al cristianismo se convirtieron en tendencias destacadas entre los judíos húngaros. Los industriales judíos adinerados recibieron títulos de nobleza del emperador-rey Francisco José I. En esta “edad de oro” de los judíos húngaros (Patai, 1996), Budapest se convirtió en un importante centro de la cultura judía. Si bien el

antisemitismo fue una corriente siempre presente, la población judía fue asimilada y secularizada más allá del promedio europeo (Nye, 2011). La juventud judía talentosa acudió en masa a las universidades y a las profesiones libres como el periodismo y la medicina (ya que a los judíos todavía se les prohibía el empleo en oficinas estatales, lo que mostraba la limitación de la “igualdad de derechos”). Tanto más cuanto que la clase alta y media húngara, con una mentalidad feudal tradicional, prefería los trabajos en la burocracia estatal a las profesiones relacionadas con el mercado, como el derecho, la ingeniería y la práctica médica. La contribución judía a la psicología fue sustancial y, de hecho, ni la historia y la cultura húngaras modernas, ni la historia de la psicología húngara pueden entenderse sin comprender el importante papel desempeñado por los judíos-húngaros.

Las universidades húngaras eran mucho más débiles y menos numerosas que sus contrapartes alemanas y austriacas, pero también se desarrollaron significativamente a principios de siglo. La principal universidad de Hungría estaba en Budapest. Su predecesora fue fundada en 1635 por el cardenal Péter Pázmány como un colegio católico. En el siglo XVIII se trasladó a Pest y se convirtió en la Universidad de Pázmány, con el alemán como idioma oficial de funcionamiento. Después de que la Revolución húngara de 1848 y la Guerra de independencia del Imperio austríaco fueran aplastadas, el gobierno designado por los Habsburgo modernizó la universidad en el espíritu de las reformas de Humboldt. Como resultado, la universidad se expandió ampliamente tanto en las ciencias naturales como en las sociales. También se fundó una Universidad Técnica en 1872 en Budapest, la primera de su tipo en Europa. El mismo año se estableció una universidad importante en la ciudad de Kolozsvár (hoy: Cluj, en Rumania), el centro húngaro más grande de Transilvania, también como continuación de una academia jesuita que data de 1581. Una cuarta universidad se estableció en 1912 en Pozsony (hoy: Bratislava, la capital de Eslovaquia), seguido por dos universidades modernas en el mismo año en Pécs y en Debrecen (dos ciudades húngaras donde la educación superior tenía fuertes raíces en la historia medieval). El cuerpo docente de todas estas universidades estaba formado por científicos calificados que estaban fuertemente integrados en el mundo académico de habla alemana. Por lo general, ellos pasaban un tiempo en universidades o instituciones de investigación austriacas y alemanas y publicaban en alemán, además de húngaro.

A principios de siglo Hungría también tenía una sólida educación secundaria. En la década de 1880, Mór Kármán inició una reforma en este nivel del sistema escolar, quien también instituyó la formación de maestros. La reforma modernizó el currículo y la práctica educativa en el marco de la teoría de Johann Friedrich Herbart, quien fundó la pedagogía como principio académico en Alemania y elaboró un método sistemático de educación aplicable a todas las materias. En las escuelas secundarias, llamadas -gimnasios- los maestros a menudo eran científicos que publicaban, y el plan de estudios combinaba los clásicos griegos y romanos con el conocimiento de las ciencias. Se puso un fuerte énfasis en el desarrollo del carácter y la educación moral, así como en la historia y la literatura nacionales, y la unidad de la cultura nacional y europea, de acuerdo con los valores del liberalismo nacional (Pukánszky y Németh, 1996).

La psicología húngara brotó en este estado ambiguo de la modernidad centroeuropea emergente, y mostró un desarrollo general hasta finales de la década de 1930, a pesar de las turbulencias políticas.

Los inicios de la psicología.

La frenología, la caracterología y otras tendencias orientadas hacia la psicología aparecieron en Hungría en paralelo con otras regiones de Europa. Discusiones sobre la nueva ciencia de la psicología surgieron tan pronto como la idea comenzó a expandirse hacia la segunda mitad del siglo XIX. Varios autores de filosofía, pedagogía y lingüística comenzaron a trabajar para dar a conocer la nueva ciencia al público en general, e hicieron contribuciones originales a temas y debates en curso sobre psicología. Mucho antes del cambio de siglo, la psicología se introdujo en el marco de las conferencias universitarias e incluso en el plan de estudios de los gimnasios. Maestros y profesores de filosofía, pedagogía y medicina incorporaron el nuevo campo a sus materias (Deák, 2000, Pléh, 1997, 2009, Pléh, Bodor y Lányi, 1998). Estos desarrollos sin duda fueron facilitados por el hecho de que Hungría era una parte integral de la cultura de habla alemana de Europa Central.

Como en otros lugares, la psicología como praxis surgió como respuesta a diversas demandas sociales. Debido a la urbanización, los problemas de salud mental aumentaron considerablemente y en 1868 se abrió en Budapest el primer hospital psiquiátrico estatal -el Instituto Nacional de Psiquiatría y Neurología- formado a la manera de instituciones europeas de vanguardia similares (para una discusión detallada ver Lafferton, 2003, 2004, Kovai, 2015). Esto marcó un impulso para la psiquiatría y despertó el interés por los problemas del funcionamiento mental y por la nueva ciencia de la psicología. Profesionales bien educados estaban listos para emplear el conocimiento conocido de manera innovadora. Uno de los primeros representantes de esta tendencia fue, por ejemplo, Károly Lechner (1850-1922), nacido en una familia húngara de raíces alemanas, que realizó sus estudios de medicina en Viena y Budapest y pasó dos años trabajando en los centros de psiquiatría y psicología más avanzados en Europa, incluyendo el Laboratorio de Wilhelm Wundt en Leipzig y la Clínica de Jean-Martin Charcot en París. Después de regresar a Hungría, organizó una Clínica de Psiquiatría y Psicología de fama internacional en la Universidad de Kolozsvár, desarrolló una teoría del funcionamiento mental y realizó una investigación psicofisiológica empírica utilizando medidas de tiempo de reacción (Fodor y Kós, 1995)⁴.

Otra importante demanda social estaba relacionada con la cambiante posición de los niños en una sociedad en transformación. Las tareas sociales en este sentido eran numerosas: había que abordar el problema de los niños abandonados, “moralmente depravados” y criminales. Los niños también tenían que ser filtrados con el fin de escolarizarlos, lo que trajo a colación el problema de los “débiles mentales”, sin embargo, también se volvió deseable identificar a los niños con talento y brindar a las familias consejos sobre cómo criar a los niños. La psicología ofreció medios científicos para hacer frente a estos problemas (Kovai, 2015).

Los educadores y maestros de mentalidad reformista comenzaron a escribir y dar conferencias sobre el estudio científico del niño ya en la década de 1890 (Deák, 2000). László Nagy (1857–1931), profesor de la Escuela Superior de Formación de Profesores de Hungría, se convirtió en el principal líder y organizador del movimiento húngaro de estudios infantiles, que pronto se convirtió en un gran éxito, incluso bajo los estándares internacionales. Por iniciativa de Nagy, el Congreso Nacional de Educación de 1889 puso en su agenda la discusión del estudio científico del niño. Representantes de la pedagogía herbartianista criticaron la positivista “psicotécnica”⁵ promovida por el campo del estudio infantil, pero la idea de que el bienestar y el desarrollo corporal, mental, moral y social de los niños debería basarse en datos empíricos y ser abordada como un tema integral, así como la idea de la medición científica ganaba popularidad. Los informes publicados escritos por maestros sobre sus observaciones y medidas de niños en edad escolar aumentaron después del Congreso (Deák, 2000). László Nagy estableció la Asociación Húngara de Estudios Infantiles en 1906 y lanzó la revista “A Gyermek” (“El niño”). La agenda incluyó la preparación de reformas escolares, el establecimiento de una institución estatal para “niños nerviosos”, la cooperación con los padres, talleres para maestros y la promoción de reformas legales para niños involucrados en delitos. Se establecieron laboratorios de estudio infantil en varias escuelas secundarias y en la Escuela Superior de Formación de Profesores de Hungría, gracias al incentivo de Nagy. Incluso se inauguró un Museo de Estudios Infantiles para difundir los resultados de las investigaciones. Los miembros del movimiento húngaro participaron activamente en reuniones internacionales, como la Conferencia Internacional de Psicólogos Infantiles en Jena y el Congreso Internacional de Psicólogos en Roma (Deák, 2000, Pukánszky y Németh, 1996). William Stern visitó Budapest en 1914 y posteriormente mantuvo una relación personal con László Nagy (Deák, 2000).

Con todas las prevalecientes tendencias en la psicología alemana apareciendo en Hungría, era de esperar el establecimiento de la psicología experimental. Este campo encontró su mente preparada en la persona de *Pál Ranschburg* (1870-1945), quien desempeñó un papel vital en la psicología húngara a lo largo de su carrera. Ranschburg provenía de una familia judía ortodoxa de rabinato del oeste de Hungría. Recibió su doctorado en medicina en la Universidad de Budapest en la década de 1890 y realizó un viaje de estudios a Leipzig, visitó el laboratorio de Wilhelm Wundt y luego, Francia y Suiza. Después de regresar a Hungría, estableció el primer Laboratorio de Psicofisiología en el Departamento de Enfermedades Nerviosas de la Facultad de Medicina de Budapest, en 1899 (Torda, 1995). Debido a la hostilidad de la Facultad de Medicina contra los métodos de las ciencias naturales para estudiar la mente, combinada con el persistente antisemitismo, el laboratorio

finalmente tuvo que mudarse bajo el techo del Colegio de Capacitación para Maestros de Discapacitados. Ranschburg se interesó en la psiquiatría infantil y realizó, entre muchos otros temas, estudios comparativos de niños con desarrollo normal y anormal. Pál Ranschburg fue miembro fundador de la Asociación Húngara de Estudios Infantiles, donde se convirtió en jefe de la División de Psicología Experimental de (Deák, 2000). Produjo una red de seguidores que resultó en estrechas interconexiones entre la psicología experimental, la educación especial y el movimiento de estudio infantil, que era una característica especial de la psicología húngara (Gordosné, 2013, Pléh, 1997). Ranschburg se dedicó principalmente a la investigación sobre la memoria, relacionada con la neuropatología y la psicopatología. Obtuvo renombre internacional cuando publicó un artículo en 1902 sobre un nuevo fenómeno que observó y denominó “inhibición homogénea”, describiendo la dificultad para recordar presentada por elementos similares u homogéneos en una lista de aprendizaje. La inhibición homogénea, o el “efecto Ranschburg”, sigue siendo un tema relevante en la investigación de la memoria (por ejemplo, Kahana y Jacobs, 2000). Además de su trabajo científico, Ranschburg también se desempeñó como el primer presidente de la Asociación Húngara de Psicología y fue miembro destacado activo de otras organizaciones profesionales (Pléh, 1997, Lányi, 2013a)

La psicología experimental también fue iniciada por Géza Révész en la Universidad Pázmány de Budapest⁶. Sin embargo, fue el psicoanálisis el que rápidamente se volvió dominante en la psicología húngara. El líder e iniciador del psicoanálisis húngaro fue Sándor Ferenczi (1873-1933), que provenía de una familia húngara judía asimilada. Su padre cambió el apellido familiar a un sonido más húngaro ‘Ferenczi’, por patriotismo. Después de recibir su doctorado en medicina de la Universidad de Viena en 1894, Ferenczi volvió a trabajar en Hungría como neurólogo. Cuando conoció a Sigmund Freud en 1908, ya tenía 35 años y era autor de un gran número de publicaciones médicas. Después de ese encuentro, ellos formaron inmediatamente una estrecha relación la que Freud describiría más tarde como una “comunidad de vida, pensamiento e intereses” (citado por Haynal, 1996, 27). En los años siguientes, Ferenczi se convirtió en miembro del círculo íntimo de Freud y mantuvieron una correspondencia intensa, a menudo íntima y mutuamente formativa, durante 25 años. A menudo visitaba a Freud en Viena y lo acompañó en muchos viajes, incluido el viaje a la Universidad de Clark en los Estados Unidos en 1909. En 1910, Ferenczi inició la fundación de la Asociación Psicoanalítica Internacional y pronto fundó la Sociedad Psicoanalítica Húngara en 1913. Durante la guerra, implementó una clínica psicoanalítica informal donde se trataban casos de “neurosis de guerra”, y en la cual las personas que no podían pagar eran tratadas. Organizó el primer Congreso Internacional de Psicoanálisis en 1918 en Budapest. Mientras tanto, estableció un círculo de seguidores, más tarde conocido como la Escuela de Psicoanálisis de Budapest (Erős, 2012, Haynal, 1996, Moreau-Ricaud, 1996).

Ferenczi estuvo fuertemente involucrado en la cultura de café de la intelectualidad de Budapest y, específicamente, en los círculos de vanguardia modernista de Budapest, representados entre otros por la prestigiosa revista literaria “Nyugat” (“Occidente”) y la periódica revista de ciencias sociales “Huszadik Század” (Siglo XX). Mantuvo amistad con destacadas figuras literarias, como Ignóty (editor de “Nyugat”) y el escritor Sándor (Alexander) Márai. Bajo su influencia, varios poetas famosos se sometieron a análisis terapéuticos (Moreau-Ricaud, 1996, 2012). Los foros literarios modernistas difundieron el psicoanálisis, que se hizo popular en los círculos superiores laicos. Ferenczi escribió acertadamente a Freud en 1912 que “la fiebre analítica llegó a Budapest” (citado por Moreau-Ricaud, 1996, 50). Por lo tanto, Ferenczi se convirtió en un catalizador no solo para el movimiento psicoanalítico internacional, sino también para la fertilización cruzada del psicoanálisis y la cultura húngara más amplia (Mészáros, 2012). Durante años, Freud consideró a Ferenczi como su principal sucesor en el movimiento psicoanalítico. En una carta a Karl Abraham en agosto de 1918, Freud afirmó que creía que Budapest estaba en camino de convertirse en el centro del movimiento psicoanalítico (Mészáros, 2012).

Ferenczi también estuvo involucrado en círculos socialistas radicales, como un devoto del cambio social. A principios de siglo, los intelectuales debatieron acaloradamente las formas de modernización y lucha contra el atraso. Jóvenes sociólogos y políticos encabezados por Oszkár Jászi creían en la ciencia positivista y estaban a favor de reformas sociales radicales, incluida la propiedad de la tierra. En el grupo denominado “Vasárnapi Kör” (“Círculo de los domingos”), filósofos, científicos sociales y esteticistas antipositivistas y

posteriormente marxistas (incluidos el filósofo György Lukács, el sociólogo Karl Mannheim y el historiador del arte Arnold Hauser) discutían sobre el cambio social necesario junto con los problemas de la historia social del arte y la sociología del conocimiento. En el “Galilei Kör” (“Círculo de Galileo”) dirigido por Károly (Karl) Polányi ateo radical -se reunían estudiantes universitarios antimilitaristas. Sándor Ferenczi también fue miembro del Círculo Galileo donde impartía conferencias sobre psicoanálisis. En torno a la citada Revista “Nyugat” (“Occidente”) se agrupaba un amplio círculo de importantes escritores atraídos por el simbolismo, el Jugendstil y el psicoanálisis. Zoltán Kodály y Béla Bartók abogaron por nuevos caminos en la composición musical, y el grupo de pintores llamado “Nyolcak” (“Los Ocho”) y otros activistas de vanguardia trabajaron en la renovación de las bellas artes. Los temas relacionados con el arte, la ciencia y el compromiso social estaban entrelazados, y las tendencias y las personas estaban en interrelaciones complejas (para discusiones profundas de esta época desde el punto del arte y la cultura, véase Pók, 1994, Szegedy-Maszák, 1994, Szabó, 1994). Representantes de este estroma intelectual no solo fueron decisivos en la cultura, sino que muchos de ellos ingresaron a la política durante los efímeros gobiernos revolucionarios posteriores a la Primera Guerra Mundial.

En resumen: antes de la Primera Guerra Mundial, Hungría no solo estaba cerca del espacio académico donde se formó la psicología, sino que era una parte constitutiva de este espacio creativo. Las demandas sociales de modernización y la preparación intelectual y cultural se encontraron y produjeron una trayectoria de desarrollo, que resultó en un tipo de psicología bastante típica de Europa Central. No existían barreras idiomáticas o culturales para el intercambio de ideas en la región, ya que el idioma laboral de la comunidad académica húngara seguía siendo el alemán. Los científicos húngaros hacían contribuciones originales y estaban en contacto personal con los principales científicos europeos. Tras estos inicios, la historia dio un giro dramático tras la Primera Guerra Mundial, y la psicología no estuvo exenta de estos acontecimientos. Tras el colapso de Austria-Hungría, Hungría se convirtió, en muchos sentidos, en un país diferente al que era antes de la guerra.

ENTRE LAS DOS GUERRAS MUNDIALES

Cataclismos después de la Primera Guerra Mundial

En este momento tenemos que hacer una breve digresión sobre los eventos caóticos y catastróficos en torno a los finales de la guerra. Las hostilidades armadas de la Primera Guerra Mundial terminaron en noviembre de 1918, cuando Alemania firmó el armisticio con las potencias aliadas. Sin embargo, la lucha continuó a lo largo de la frontera húngara, donde las nacionalidades secesionistas aspiraban a hacer realidad sus reivindicaciones territoriales. La situación económica se deterioró y tras huelgas y levantamientos estalló una revolución en octubre. Un gobierno socialista liberal asumió y puso fin a su unión con Austria, proclamando la República Democrática Húngara el 31 de octubre de 1918. Hungría pronto tuvo que enfrentarse a los ejércitos checoslovaco, rumano y serbio que cruzaron las fronteras y ocuparon partes significativas de Hungría, con el fin de forjar territorios para sus futuros estados nacionales. Cuando el gobierno liberal republicano se derrumbó, el Partido Comunista de Hungría (dirigido por Bela Kun) tomó el poder⁷. En la primavera de 1919, Hungría era el segundo país del mundo después del Estado soviético ruso en ser gobernado por la dictadura del proletariado, que duró 133 días. La República Soviética de Hungría pronto fue seguida por el régimen anticomunista y conservador de Horthy. El 4 de junio de 1920, Hungría se vio obligada a firmar el Tratado de Trianon. Estos eventos, que ejercieron una profunda influencia en la psique húngara del siglo XX, tuvieron ramificaciones para la psicología.

En noviembre de 1918 (el último mes de la guerra) Ferenczi organizó el Quinto Congreso Psicoanalítico Internacional en Budapest, donde fue elegido presidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional. A pesar de la agitada situación, funcionarios del gobierno de la República Húngara asistieron al Congreso debido al interés general en el tratamiento psicoanalítico de la neurosis de guerra. El gobierno liberal simpatizaba con las reformas en la educación superior, y cuando los estudiantes de medicina exigieron en una petición que Ferenczi obtuviera un puesto académico en la Universidad de Pázmány, se inició su procedimiento de nominación. El consejo universitario estaba en contra, pero después de la toma del

poder comunista el gobierno bolchevique concedió una cátedra a Ferenczi y aprobó la creación de un Departamento de Psicoanálisis en contra de la voluntad del Consejo de la Facultad de Medicina (Erős, 2009, 2011, Mészáros, 1998, Moreau-Ricaud, 1996). En un momento en que el psicoanálisis estaba en la periferia de la vida académica internacional y en ninguna parte del mundo estaba presente en las universidades, la efímera República Soviética de Hungría presentó una oportunidad sin precedentes para que el psicoanálisis se estableciera como una disciplina académica.

Durante su breve existencia, el estado comunista tomó medidas dictatoriales para mejorar a los pobres, abolir la propiedad privada, nacionalizar los bancos, empresas industriales y comerciales, las viviendas e instituciones culturales, y liquidar la Iglesia y colectivizar la agricultura. Al mismo tiempo, tuvieron que luchar contra las tropas checoslovacas, serbias y rumanas que ingresaban a Hungría. Los intelectuales radicales, muchos de ellos de origen judío, se sintieron atraídos por las reformas sociales y se convirtieron en líderes de los gobiernos liberal y comunista. La participación judía en la efímera República Soviética de Hungría fue significativa: la gran mayoría de los comisarios del pueblo (ministros del gobierno comunista) eran de ascendencia judía -entre ellos Jenő Varga, economista y psicoanalista que fue comisario de finanzas, y el filósofo György Lukács, quien fue comisario de cultura (Gyurgyák, 2001, Patai, 1996).

Se tomaron medidas con mano de hierro, incluida la toma de rehenes de la población civil y ejecuciones diarias por parte de tribunales revolucionarios para evitar intentos contrarrevolucionarios. Incluso Pál Ranschburg fue arrestado porque anteriormente había recibido a militares en su oficina (Ranschburg, 2013). El gobierno comunista fue rechazado por la gran mayoría de la población, incluido un número considerable de judíos húngaros de clase media y alta, involucrados con bancos y establecimientos comerciales e industriales. En cuatro meses el régimen comunista perdió todo su apoyo social y poder militar, y las tropas rumanas entraron en Budapest en agosto. Los líderes comunistas huyeron de Hungría y el ex-almirante de derecha Miklós Horthy tomó el poder y firmó el Tratado de Trianon. Un breve período de terror “blanco” (anti-rojo) siguió al colapso del régimen comunista, con una campaña de venganza, tortura y asesinato. En la Universidad de Pázmány fueron despedidos tanto Ferenczi como Révész (junto con otros profesores que podrían estar asociados con los regímenes revolucionarios) y se trastocaron los pasos iniciales que habían dado para organizar un departamento psicoanalítico y experimental.

La fuerte participación de los intelectuales judíos en los regímenes comunistas y socialistas liberales ayudó a difundir la noción de una conspiración judío-bolchevique. Temiendo lo peor, el padre de Edward (Ede) Teller, quien más tarde se convertiría en un famoso físico, le dijo a su hijo que el antisemitismo era inevitable porque “demasiados líderes comunistas son judíos” (Nye, 2011, 15). De hecho, el antisemitismo se intensificó. Aunque las atrocidades terminaron fundamentalmente a fines de 1920, la atmósfera antisemita restante (marcada por una ley “*numerus clausus*” que restringía el número de judíos que ingresaban a las universidades) provocó la primera ola de emigración judía de la posguerra. La emigración de los húngaros ya estaba en marcha, sin embargo, en la década de 1920, la emigración era una opción cada vez más elegida por los intelectuales. Como dijo Szegedy-Maszák: “Hungría estaba a punto de perder una de sus mejores generaciones” (Szegedy-Maszák, 1994, 21).

Entre los que abandonaron el país se encontraban jóvenes que luego alcanzaron logros extraordinarios en la ciencia, en los Estados Unidos: el Nobel laureado radioquímico George von (György) Hevesy, colaborador de investigaciones sobre la reacción nuclear en cadena, el físico Leó Szilárd, quien patentó la idea del reactor atómico con Enrico Fermi, el físico laureado con el premio Nobel Eugene (Jenő) Wigner, colaborador de física nuclear y mecánica cuántica, el físico teórico Edward (Ede) Teller, coloquialmente conocido como el padre de la bomba de hidrógeno, el matemático y erudito John von (János) Neumann, conocido como el padre de la computadora moderna y la teoría de juegos, el físico Theodore (Tódor) von Kármán, conocido como el padre de la aerodinámica moderna y el vuelo supersónico, y el primer director del Laboratorio de Propulsión a Chorro de la NASA, y el físico premio Nobel Dénes Gábor, inventor de holografía. Más tarde, en el folclore científico, este grupo se llamó “los marcianos”, porque se bromeaba que su estrecha conexión entre ellos, su extraño y fuerte acento húngaro y su intelecto aparentemente sobrehumano se explicaban por su procedencia de Marte (Marx, 1994, 2000).

La expresión “marcianos” se refería principalmente a los de arriba, quienes más tarde trabajaron en el desarrollo de la bomba nuclear en el Proyecto Manhattan, entre 1942-46. Sin embargo, el grupo de emigrantes era mucho más grande e incluía a destacados científicos de varios campos. Entre ellos estaban: Arnold Hauser, historiador del arte, George (György) Lukács, filósofo, Karl (Károly) Mannheim, padre de la sociología del conocimiento, Michael (Mihály) Polányi, químico físico, economista y filósofo antipositivista de la ciencia, por mencionar algunos de los más famosos. Estos científicos, que ya se conocían de Hungría (Leo Szilárd y Ede Teller incluso asistieron al mismo gimnasio) nunca dejaron de mantener su red húngara y mantuvieron su identidad húngara (Hargittai, 2006).

La emigración causó, también, una pérdida severa en la psicología. Alrededor de un tercio de la Sociedad Psicoanalítica Húngara abandonó el país, entre ellos Sándor Radó (quien fue analizado por Wilhelm Reich y Heinz Hartmann en Berlín, y luego se convirtió en director del Instituto de Psicoanálisis de Nueva York) y Melanie Klein, quien no era de origen húngaro, pero vivía en Budapest en ese momento y fue analizada por Ferenczi (Mészáros, 2009). La mayoría partió hacia Berlín, la capital cultural y científica en rápida expansión de la República de Weimar (Nye, 2011). Entre los inmigrantes se encontraba Géza Révész, nombrado jefe del departamento de psicología experimental que se organizaría en la Universidad de Pázmány, quien se estableció en los Países Bajos y se convirtió en un destacado investigador de la psicología de la audición y la música (ver nota al pie 6).

Además de la emigración, Hungría tuvo que hacer frente a inmensas dificultades causadas por el Tratado de Trianon. La Monarquía Austro-Húngara era una unidad económica integrada e interdependiente. En la situación de la posguerra, las economías fragmentadas y protectoras de los estados sucesores tomaron el control y toda la región se enfrentó a una profunda recesión. Post-Trianon Hungría perdió más del 70% de sus caminos públicos y su sistema ferroviario, más del 50% de sus plantas industriales e instituciones bancarias, perdió sus mercados para los productos agrícolas y casi todos los recursos de materias primas. Del 30% de los húngaros étnicos que se encontraron viviendo fuera de Hungría, varios cientos de miles abandonaron sus hogares y emigraron a Hungría, donde muchos vivieron en vagones de ferrocarril durante años, por falta de vivienda. Mientras que los estados sucesores consideraron el Tratado de Trianon como un acto de rectitud, para los húngaros se consideró desastroso y provocó una amargura y revisionismo duraderos, que fue un tema dominante del discurso político entre las dos guerras (Sugar, Hanák y Frank, 1994).

La disección territorial también generó importantes problemas en la infraestructura cultural-educativa. Los principales centros culturales (Kassa, Pozsony, Nagyvárad, Kolozsvár, Marosvásárhely, Brassó) estaban ahora fuera de las fronteras. Dos de las principales universidades -una en Kolozsvár (Cluj) y la otra en Pozsony (Bratislava) ya no pertenecían a Hungría. Las tropas rumanas entraron en Kolozsvár en noviembre de 1919 y tomaron la universidad por la fuerza militar, junto con la Clínica Lechner (Iványi, 2008). La Universidad de Kolozsvár, una universidad de gran importancia práctica y simbólica para la vida académica húngara, dejó de existir y, a través de un proceso tortuoso, tuvo que “repatriarse” en la recién definida Hungría. La ciudad húngara geográficamente cercana, Szeged, se ofreció como voluntaria para acoger a la universidad de refugiados. Lechner, que también perdió a su hijo en el frente, se trasladó a Szeged para reconstruir allí su Clínica, pero al poco tiempo murió.

La Escuela de Psicoanálisis de Budapest en el consolidado régimen de Horthy.

Después de la caída del Consejo Soviético Húngaro, Ferenczi fue despedido de la cátedra e incluso expulsado de la Sociedad Médica. Los estudiantes judíos fueron golpeados en la Facultad de Medicina y todos los profesores judíos fueron despedidos. Los primeros emigrantes (entre ellos Michael y Alice Bálint, y Franz Alexander) partieron hacia Berlín y, mientras tanto, murió Anton von Freund, el mecenas financiero del psicoanálisis húngaro. El mismo Ferenczi consideró emigrar, pero en una carta del 15 de marzo de 1920, Freud le aconsejó quedarse, para evitar el colapso total del psicoanálisis en Hungría (Moreau-Ricaud, 1996). A mediados de la década de 1920, las atrocidades básicamente cesaron y, debido a la consolidación política y económica del régimen de Horthy bajo el primer ministro István Bethlen, la vida volvió a la normalidad.

Ferenczi se quedó y gracias a sus esfuerzos la Sociedad Psicoanalítica Húngara siguió trabajando, incluso creciendo, e introdujo nuevas direcciones en el psicoanálisis. La década entre mediados de 1920 y mediados de 1930 se convirtió en el apogeo del psicoanálisis húngaro.

Pero en ese tiempo, Ferenczi se volvió más independiente de Freud e introdujo innovaciones tanto en la terapia como en la teoría. Eventualmente, se apartó de Freud al cuestionar la naturaleza jerárquica de la relación entre el analista y el analizado para enfatizar la dimensión interpersonal de la relación analista-paciente. También cuestionó la interpretación sexual de las necesidades emocionales del niño y enfatizó la importancia de los padres para un saludable desarrollo. Aunque más tarde estas ideas se convirtieron en fuentes importantes del psicoanálisis posfreudiano (específicamente, la escuela de relaciones objetales), en ese momento fueron consideradas muy controvertidas por Freud y miembros del movimiento psicoanalítico internacional (Vikár, 1996). En la década de 1930, las tensiones personales y profesionales provocaron una ruptura en la relación Ferenczi - Freud. Ferenczi se convirtió en algo así como un “enfant terrible” en el movimiento psicoanalítico (Bergmann, 1996, Haynal, 1996, Nemes, 1996, Keve, 2012). Su nombre también estuvo manchado por el estigma infundado de la enfermedad mental, sugerido por Ernest Jones. Ferenczi continuó su carrera “disidente”, visitó los Estados Unidos durante un par de meses en 1926-27 por invitación de la New School for Social Research, pero sufrió una muerte súbita de anemia perniciosa en 1933. En la historia del movimiento psicoanalítico internacional su trabajo fue desdeñado, a pesar de la promesa de Freud en su discurso de despedida a la muerte de Ferenczi de que no sería olvidado (Nemes, 1986, Keve, 2012). Sin embargo, Ferenczi fue muy eficaz en la generación de un grupo de discípulos dedicados y talentosos que finalmente se conoció como la Escuela de Budapest (Harmat, 1995, Mészáros, 2009, 2012).

A fines de la década de 1920 y 1930, cuando el antisemitismo se volvió cada vez más brutal en Alemania y Austria, el movimiento psicoanalítico funcionaba libremente, incluso floreciendo en Budapest. En 1931, la Sociedad Psicoanalítica Húngara estableció el Policlínico Psicoanalítico en Budapest. Este fue el segundo después del Policlínico de Berlín que se inauguró en 1920, toda vez que los acontecimientos políticos habían aplastado los planes para establecer el primer policlínico en Budapest. El Policlínico era un instituto de formación, pero también un lugar para reuniones científicas, cursos organizados para madres, profesores y médicos, y atención ambulatoria para niños y adultos, incluidos aquellos que no podían pagar. El psicoanálisis mantuvo un amplio seguimiento entre el público lego y siguió influyendo en la vida literaria. Grandes figuras literarias húngaras (Mihály Babits, Géza Csáth, Attila József, Dezső Kosztolányi, Sándor Márai, Antal Szerb) estuvieron profundamente influenciadas por el psicoanálisis húngaro, que en ese momento presentaba un grupo de personalidades significativas e ideas novedosas. La principal originalidad y cohesión del grupo provino del giro de Ferenczi del conflicto edípico a la unidad dual temprana madre-bebé (Mészáros, 2009, Nemes, 1986).

Después de la muerte de Ferenczi, Mihály (Michael) Bálint (1896–1970), uno de sus discípulos más importantes, asumió el papel del liderazgo en el movimiento y se convirtió en el director del Policlínico. Bálint, quien en la década de 1920 trabajó en el Departamento de Bioquímica del Instituto Wilhelm Kaiser en Berlín, mantuvo su interés en la práctica médica general y utilizó el psicoanálisis en la formación de médicos. Este trabajo condujo a la técnica de discusión grupal, más tarde llamada “grupos Bálint”, para que los médicos analicen los factores psicodinámicos en la relación médico-paciente. Siguiendo el enfoque interpersonalista de Ferenczi, consideró el “amor primario” entre madre e hijo la base de un desarrollo emocional saludable, y la ruptura de estas relaciones -a la que llamó la “falla básica”- la fuente de la neurosis. En cartas a Freud, Ferenczi mencionó el estudio de caso de Bálint sobre una afección cardíaca causada por transferencia somática, así como la publicación de István Hollós en la que proponía la psiquiatría humanista (Hollós fue médico jefe en el Hospital Nacional de Psiquiatría (Lipótmező) donde reformó el tratamiento de pacientes e introdujo el psicoanálisis en los métodos de tratamiento (Moreau-Ricaud, 1996).

Otra figura destacada, Imre Hermann (1889-1984) buscaba la base biológica del psicoanálisis, relacionando el concepto de instinto psicoanalítico con la noción etológica de instinto. Hermann, quien inicialmente se formó en psicología experimental (por Géza Révész) siguió estudios de primates en la década de 1920 y

reconoció que el apego instintivo del mono bebé a la madre se conserva en el bebé humano. Propuso que madre e hijo crean una unidad biológica y la cercanía física se transforma en apego emocional. Esto fue anterior al trabajo de Bowlby (quien luego inspiró el trabajo de Harry Harlow con monos rhesus), Mahler y Winnicott (Geyskens, 2003).

Si bien no se pueden reconocer aquí a todos los psicoanalistas distinguidos que trabajaban en ese momento en Budapest, se deben mencionar dos figuras pioneras más. Uno es Géza Róheim (1891–1953), formado originalmente como antropólogo, tratando de encontrar una alternativa al “análisis de consultorio”, viaja en 1929 a estudiar a los Aborígenes Australianos, Nueva Guinea y México, para realizar investigaciones psicoanalíticas-antropológicas; las primeras de este tipo en psicoanálisis (Moreau-Ricaud, 1996). El otro, Lipót (Leopold) Szondi (1893–1986) quien desarrolló un enfoque único que combinaba la genética y el psicoanálisis. Inicialmente, también trabajó con Pál Ranschburg, y luego lo sucedió como director del laboratorio de investigación reorganizado en el Colegio de Educación Especial de Budapest. En ese intertanto, desarrolló una teoría única del “análisis del destino” que sostiene que la vida (destino) de una persona se desarrolla en una serie de elecciones realizadas sobre opciones de ocupación, amistades, parejas, y que estas decisiones de vida seleccionan implícitamente enfermedades y, en última instancia, el camino a la muerte. Su concepto del inconsciente familiar describe el papel de la ascendencia familiar en la fundamentación de las elecciones (Gyöngyösiné Kiss, 1996, 2010).

En ese momento, el psicoanálisis era un movimiento bien establecido, con su propia infraestructura. Las influencias adlerianas también encontraron su camino en Hungría, y en 1927 se fundó la Asociación Húngara de Psicología Individual (Magyar Individuálpaszichológiai Egyesület) (Kiss, 1991). Para la cultura dominante, el psicoanálisis seguía siendo un “forastero sospechoso”, sin embargo, su popularidad creció en ciertos círculos urbanos de clase media. El psicoanálisis se hizo conocido por su teoría y trabajo clínico con niños, aunque también atrajo a personas con mentalidad política que lo tomaron como una revuelta intelectual y lo infundieron con sentimientos anticapitalistas (Kovai, 2015).

El fortalecimiento de la profesión de la psicología en las décadas de entreguerras

Con un sistema multipartidista sin voto secreto universal y una prensa relativamente libre, Hungría bajo el regente Horthy era una democracia restringida con características semif feudales, como el mantenimiento concentrado de la propiedad de la tierra y la exclusión de los pobres de las elecciones políticas por una ley electoral restrictiva.⁸ La Hungría de entreguerras era un país nacionalista conservador cristiano, donde, como observa Szegedy-Maszák (1994), la atmósfera cultural cambió radicalmente en comparación con el período anterior a la guerra. El liberalismo burgués y todo tipo de radicalismo fueron desacreditados. De un país geográficamente grande, multinacional y multicultural con una gran cantidad de centros urbanos, Hungría se convirtió en un país pequeño, menos abierto a las influencias interculturales y la modernidad. Los valores del pasado nacional y la cultura campesina se volvieron dominantes, y se produjo una dicotomía fatal entre los defensores de la cultura urbana (predominantemente judíos y alemanes) y la cultura rural del campo (para una discusión más profunda ver, por ejemplo, Szegedy-Maszák, 1994).

La era Horthy vio algunos logros sociales. Con mucho, las reformas en el sistema educativo, defendidas por el ministro de cultura Kuno Klebelsberg en la década de 1920, trajeron los cambios más significativos. Klebelsberg se dio cuenta de que la forma de compensar las pérdidas para Hungría era desarrollar su cultura y sistema educativo. Por iniciativa suya se construyeron en cinco años 3500 aulas de primaria en el campo húngaro para luchar contra el analfabetismo (Palló, 2007). Inició reformas en todos los niveles de la educación e inició la modernización de las universidades. Inició una nueva universidad en Szeged, donde podría trasladarse la universidad expulsada de Kolozsvár, y otra universidad en Pécs, donde podría trasladarse la universidad expulsada de Pozsony (Bratislava, Eslovaquia). Klebelsberg también apoyó a la Academia Húngara de Ciencias, multiplicó el número de instituciones de investigación e introdujo un sistema de becas en educación científica. También se puso en contacto con la Fundación Rockefeller (que inició sus actividades en Hungría justo después de la Primera Guerra Mundial) para ampliar el apoyo a la ciencia húngara (Palló, é. n.). Klebelsberg también apoyó el movimiento de estudio infantil, específicamente

el reformatorio (llamado “Új Iskola”/ “Escuela Nueva”) de la Sra. Domonkos Emma Löllbach, ex alumna de László Nagy (Sáska, 2008).

El movimiento Child Study siguió creciendo entre las dos guerras, y se le unieron algunos sacerdotes psicólogos cristianos muy conocidos, como Dezső Várkonyi Hildebrand, quien también era presidente del “Instituto Educativo - Psicológico” en Szeged. El “sacerdote profesor” benedictino Dezső Várkonyi Hildebrand (1888–1971) fue invitado a Szeged en 1929 para establecer el primer instituto de psicología en una universidad húngara. Antes de este compromiso, había pasado dos años en la Sorbona de París estudiando la obra de Jean Piaget, Eduard Claparede y Henri Bergson. En Szeged introdujo una psicología que se centró en los aspectos pedagógicos del desarrollo infantil, enfatizando el papel de la acción (Völgyesy, 1995 Csomortáni, 2009). Estuvo en contacto con la Escuela Nueva de la Sra. Domonkos en Budapest, pero también ayudó a establecer una escuela primaria experimental en Szeged y lanzó la revista “Cselekvés Iskolája” (“La Escuela de Acción”). Várkonyi tenía un laboratorio de investigación en su Instituto establecido con el apoyo de la Fundación Rockefeller, y estaba rodeado de estudiantes de doctorado. Se convirtió en una de las principales figuras de la psicología húngara, sirviendo como jefe de redacción de la Revista Psicológica Húngara y más tarde como presidente de la Asociación Psicológica Húngara (Csomortáni, 2009).

Además del movimiento Child Study, la Asociación Húngara de Psicología Individual también se interesó mucho por la psicología educativa y contribuyó a la extensión de los servicios de asesoramiento educativo. La psicología reaccionó a las necesidades de cambiar la vida familiar: este fue el momento en que las familias comenzaron a reducir el número de hijos y un número creciente de madres se incorporaron a la fuerza laboral (Lisznyai, 1999). Psicólogos individuales ofrecieron sus servicios de forma gratuita, para ayudar en una situación que István Máday, líder de la Asociación, caracterizó de la siguiente manera: “Debido a los problemas existenciales actuales, los padres manejan a sus hijos de manera nerviosa e impaciente, lo que puede causar problemas de conducta. problemas o enfermedades en la primera infancia. Los crecientes problemas sociales relacionados con los niños -alcoholismo, prostitución y otras formas inmorales- empujan a los niños hacia modelos desadaptativos de afrontamiento”. (Citado por Lisznyai, 1999, 170). En la década de 1930 se abrieron varias oficinas de asesoramiento infantil, siguiendo la primera que funcionó en el marco de la Liga Nacional de Protección Infantil (Gyermekvédő Liga). El Departamento de Educación de Budapest popularizó estos servicios en todas las escuelas, por lo que esta oportunidad era bien conocida por los padres (Lisznyai, 1999).

La psicología húngara en general disfrutó de una época de desarrollo sustancial. La sociedad necesitaba cada vez más experiencia psicológica y, a raíz de la crisis económica mundial a principios de la década de 1930, el gobierno apoyó la psicología aplicada también como parte de la política social para ayudar a mantener la paz social. Es importante señalar que en 1928 Pál Ranschburg y otros formaron la Asociación Húngara de Psicología, y se lanzó la revista “Hungarian Psychological Review” (“Magyar Pszichológiai Szemle”). Además de Szeged, la psicología se institucionalizó académicamente en las universidades de Debrecen y Budapest. En 1931 se estableció en Budapest el Real Instituto Húngaro de Psicología Infantil bajo la dirección de János Schnell, alumno de Ranschburg. En el Instituto, un laboratorio psicológico bien equipado se centró en el diagnóstico diferencial de los discapacitados y los nuevos métodos de “pedagogía curativa”, en el que también participaron destacados psicólogos experimentales, como Pál Ranschburg y Lipót Szondi (Gordosné, 2013). En 1927, Lipót Szondi recibió el encargo de dirigir el laboratorio de investigación de la Escuela de Formación de Profesores para Educación Especial. Aquí creó un centro de investigación, en el que participaron docenas de compañeros de trabajo y una “familia” intelectual muy unida compuesta por treinta y tantos miembros, que se reunían en su apartamento con regularidad. (Bürgi-Meyer, 1996, Kovai, 2015)⁹. Se instalaron laboratorios “psicotécnicos” en varias fábricas para asesoramiento vocacional y pruebas de aptitud (Völgyesy, 1995, Kiss 1983). Estos laboratorios formaban parte del esfuerzo por formar una fuerza de trabajo, al estilo del taylorismo, para las crecientes necesidades de la industria (Kovai, 2015).

En Budapest, fue Pál (Paul) Harkai Schiller (1908–1949) quien realizó en 1936 lo que Géza Révész deseaba lograr 17 años antes: establecer un instituto de psicología experimental en la Universidad Péter

Pázmány. Harkai Schiller, nacido con antecedentes católicos, se graduó en 1930 en Budapest, trabajó en el laboratorio de Ranschburg y luego fue a Berlín para cooperar con el psicólogo de la Gestalt Wolfgang Köhler. A su regreso se convirtió en un organizador muy eficaz: creó instituciones para las pruebas de aptitud en el ejército húngaro y en la Compañía de Ferrocarriles de Hungría. Fundó y editó una serie de libros “Lélektani tanulmányok” (“Estudios de Psicología”). Sin embargo, también fue un notable experimentalista en psicología comparada y un teórico en psicología. En las décadas de 1930 y 1940 desarrolló una síntesis teórica original basada en las ideas de Aristóteles, Jakob von Uexküll, Franz Brentano, Wolfgang Köhler, Karl Bühler y Kurt Lewin, argumentando en contra del dualismo cartesiano. Construyendo esta síntesis en torno a la importancia de la acción, desarrolló una “teoría de la acción del comportamiento” (Dewsbury, 1994, 1996, Marton, 1996).

Valeria Dienes (1879-1978), una mujer de fuerte carácter, dotada intelectual y artísticamente, personaje de esta época, fue la primera mujer en obtener un doctorado en la Universidad Péter Pázmány, donde estudió matemáticas, filosofía y estética. Trabajó con Henri Bergson en París, luego tradujo y medió las ideas bergsonianas y ayudó a la propagación del funcionalismo educativo francés (Pléh, 2005). También lanzó un movimiento de danza artística llamado “orchestrics”, basado en su propio estudio sistemático del movimiento humano (Jakabffy, n.d.). Mientras tanto, el biofísico György (Georg von) Békésy (1899–1972), quien más tarde ganó el premio Nobel de fisiología en 1961 por su trabajo sobre la función de la cóclea, trabajaba discretamente en el Centro de Investigación de la Oficina de Correos de Hungría, y luego en el Departamento de Física de la Universidad Pázmány de Budapest (Pléh, 2005).

En la década de 1930, las fuerzas políticas nacionalistas y antisemitas se volvieron gradualmente más y más influyentes. Tales puntos de vista comenzaron a aparecer en psicología, vestidos con predominantes marcos eugenésicos y biológicos raciales, representados por psicólogos menos conocidos. Sin embargo, no fue la teoría racial de tipo nazi la más influyente, sino un discurso nacionalista centrado en el concepto de carácter nacional (Erős, 2015).

En la década de 1930, la política exterior de Hungría se acercó a la Alemania nazi, impulsada por la lógica de la dependencia económica y el revisionismo territorial. Después de la Primera Guerra Mundial, Hungría se endeudó profundamente para poder estabilizar su economía y pagar las reparaciones impuestas al país en el Tratado de Trianon. Durante la Gran Depresión de 1931, Hungría se declaró insolvente y un tratado económico con Alemania supuso la única solución geopolíticamente disponible para mantener la economía (Sugár, Hanák, Frank, 1994). Hungría se volvió cada vez más dependiente de la Alemania nazi, que era, al mismo tiempo, su única esperanza para ayudar a la revisión territorial.

Hungría tenía una relación compleja con la Alemania de Hitler. Los dos Laudos de Viena -arbitrajes en 1939 y 1940, cuando Alemania e Italia devolvieron territorios a Hungría- parecían justificar las esperanzas revisionistas. Sin embargo, una orientación anglosajona sustancial también estuvo presente en la élite política. En sus memorias, John Flounoy Montgomery, el embajador estadounidense en ese momento, describió a Hungría como el “satélite renuente” (Montgomery, 1947), refiriéndose al hecho de que muchos miembros de la élite política y militar, incluido el Regente Horthy, se daban cuenta de lo peligrosa que era la alianza con Hitler. Sin embargo, no pudieron cambiar de rumbo y Hungría se desplazó cada vez más hacia el lado de Alemania. Después del Anschluss de Austria, Hungría introdujo en 1938 la primera Ley Judía, que establecía un sistema de cuotas para limitar la participación de los judíos (definida sobre la base de la religión) en la economía, en la prensa y entre los médicos, ingenieros y abogados al 20%. La Segunda Ley Judía de 1939 definía a los judíos por raza, afectando así a aquellos que anteriormente se habían convertido del judaísmo al cristianismo. Además de estas restricciones, se prohibió el contratarlos en cualquier empleo y cualquier nivel de gobierno. Los judíos no podían ser editores de periódicos, e incluso a las empresas privadas se les prohibió emplear a más del 12% de judíos. Alrededor de un cuarto de millón de judíos húngaros perdieron sus ingresos (Patai, 1996).

Estas leyes, junto con el aumento del antisemitismo, evidentemente afectaron a los psicólogos de origen judío y, dado que muchos de los principales psicólogos eran húngaros judíos, estas medidas tuvieron ramificaciones para toda la profesión de la psicología. A partir de 1937, la policía secreta comenzó a

presenciar reuniones psicoanalíticas. Debido a las leyes judías, Lipót Szondi fue despedido de su cargo de director en su laboratorio e incluso se le prohibió la práctica privada, junto con otros psicoanalistas judíos. Pál Ranschburg (que anteriormente se convirtió al cristianismo) fue excluido de la Cámara de Médicos Húngaros (Ranschburg, 2013).

En enero de 1939 István Hollós, presidente de la Sociedad Psicoanalítica Húngara se dirigió a la Asociación Psicoanalítica Internacional, solicitando ayuda para la emigración (Mészáros, 2012). Inmediatamente después del Anschluss, la Asociación Psicoanalítica Estadounidense estableció un comité para ayudar a la emigración de analistas europeos -para contrarrestar las leyes de inmigración restrictivas de los EE. UU. y el temor de las autoridades estadounidenses de importar ideología de izquierda- de ideología comunista. Después de la primera ola a principios de la década de 1920, tuvo lugar una segunda ola de emigración de intelectuales entre 1938 y 1941. Entre los inmigrantes de la segunda ola se encontraban Michael (Mihály) Bálint y su esposa, Alice Bálint, Géza Róheim y el joven de 27 años Dezső (David) Rapaport, alumno de Harkai Schiller, que terminaría su carrera en los Estados Unidos (Mészáros, 2009).

Entre 1938 y 1941 llegaron a Estados Unidos desde Europa unos 150 analistas, lo que provocó algunas tensiones en la profesión. Como señala Mészáros (2012), los emigrados se percibían a sí mismos como representantes de la auténtica tradición del psicoanálisis y tenían un sentido de superioridad sobre sus colegas estadounidenses, quienes, a su vez, frustraban la práctica de los europeos y querían que se ajustaran a las normas vigentes en los EE.UU. A pesar de estas dificultades, los psicoanalistas emigrados húngaros de la primera y la segunda ola tuvieron éxito. Sándor Radó se convirtió en el primer director educativo del Instituto Psicoanalítico de Nueva York establecido en 1931 y fue eficaz en la introducción del psicoanálisis en el plan de estudios de la Universidad de Columbia. Franz (Ferenc) Alexander, que había sido el primer graduado del Instituto Psicoanalítico de Berlín, y una persona que Freud alguna vez consideró como una de las mayores esperanzas para el futuro, fue invitado a ser el primer director del Instituto de Psicoanálisis de Chicago en 1932 y se convirtió en la figura emblemática de la medicina psicosomática de mentalidad psicoanalítica. David Rapaport se convirtió en el organizador y jefe del Departamento de Investigación de la Clínica Menninger en Topeka, Kansas. Varios emigrados se convirtieron en analistas de formación. Los presidentes de la Sociedad Psicoanalítica de Nueva York incluyeron a Sándor Lóránd, Robert Bak, Margaret Mahler y Andrew Pető (Mészáros, 2009).

Otros se quedaron en Europa. Mihály Bálint se convirtió en Director de la Clínica de Orientación Infantil en Manchester, Inglaterra, luego trabajó en la Clínica Tavistock en Londres y se convirtió en presidente de la Sociedad Psicoanalítica Británica en 1968. Además de los “grupos Bálint”, también ganó fama por su innovadora “psicoterapia focalizada”. Szondi trabajó y formó estudiantes en Zúrich y pasó allí cuatro décadas de prolífico trabajo antes de su muerte en 1989. Otros psicoanalistas se establecieron en lugares tan lejanos como Nueva Zelanda y Ceilán (Sri Lanka) (Mészáros, 2012).

Aquellos que se quedaron en casa eventualmente tuvieron que enfrentar persecución de la peor clase, debido a los trágicos giros de los acontecimientos. Al enterarse de las negociaciones secretas del gobierno húngaro con los británicos y los estadounidenses, Hitler ordenó la ocupación de Hungría por las tropas alemanas en marzo de 1944. Adolf Eichmann llegó a Hungría para organizar la deportación de los judíos y la población gitana -en dos meses 437.402 las personas fueron deportadas a Auschwitz, la mayoría desde el campo. En agosto Horthy detuvo las deportaciones y el 15 de octubre anunció que Hungría firmaba un armisticio con la Unión Soviética (en septiembre el ejército soviético ya había cruzado la frontera húngara). El armisticio, sin embargo, nunca tuvo efecto. Los alemanes secuestraron al hijo de Horthy y lo obligaron a nombrar a Ferenc Szálasi, líder del partido fascista húngaro Arrow Cross, primer ministro de Hungría. En cooperación con los nazis, Szálasi intensificó los esfuerzos para ejecutar la deportación de los judíos en Budapest, que en ese momento fueron forzados al gueto (Sugar, Hanák y Frank, 1994).

En 1944, Ranschburg tuvo que mudarse al gueto. Con la ayuda de amigos, escapó por poco de la deportación. Sin embargo, Lipót Szondi fue deportado de Budapest a Bergen-Belsen con su familia. Finalmente, fueron liberados como resultado de un trato entre Rudolf Kastner, un abogado judío-húngaro que, en nombre del Comité de Ayuda y Rescate de Budapest, negoció con Adolf Eichmann para permitir que

varios judíos escaparon, a cambio de oro y dinero en efectivo. Pál Ranschburg e Imre Hermann se quedaron escondidos y sobrevivieron a los peores meses de la persecución en Budapest.

DESPUÉS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

La psicología en los años más duros de la dictadura comunista

Después de la Segunda Guerra Mundial hubo un resurgimiento de la actividad en Hungría y un gran optimismo para reconstruir el país y crear un nuevo sistema democrático. La psicología fue parte de esta revitalización. Se tomaron iniciativas para recrear la base institucional de la psicología, por ejemplo, la red nacional de Estaciones Estatales de Psicología Infantil. Se renovaron las revistas y las organizaciones profesionales. La Sociedad Psicoanalítica Húngara reanudó sus actividades¹⁰, con Imre Hermann como presidente. La psicología y el psicoanálisis se introdujeron una vez más en la universidad. Los psicoanalistas fueron muy activos políticamente, de hecho, muchos de ellos ocuparon posiciones clave en la reorganización del sistema de salud mental y educación (Mészáros, 2012).

Ferenc Mérei (1909–1985) regresó a Hungría desde Moscú y se convirtió en una figura destacada de la psicología y líder de “NÉKOSZ”, una red de “colegios del pueblo” establecida después de la guerra para promover la movilidad social de los jóvenes desfavorecidos.¹¹ Mérei se licenció en la Sorbona a principios de la década de 1930 y se convirtió en seguidor del psicólogo infantil Henri Wallon. Wallon se convirtió en comunista, y Mérei también se unió al Partido Comunista Francés en 1930. Entre 1938 y 1940 trabajó con Lipót Szondi en su laboratorio en la Escuela de Formación de Profesores de Educación Especial en Budapest, investigando el papel que desempeñaban las reglas sociales, sin embargo, más tarde él sería expulsado debido a la segunda ley judía. Fue llevado al servicio de trabajos forzados, pero escapó y se unió al ejército soviético. A su regreso, Mérei fue nombrado director del Instituto de Psicología de Budapest (Fővárosi Lélektani Intézet) en 1945. Aquí realizó un trabajo experimental aclamado internacionalmente sobre la “experiencia colectiva” de los grupos (Bagdy, Forgács y Pál, 1989, para más información sobre Mérei ver Borgos, Erős, Litván, 2006).

A la sombra de la ocupación de Hungría por parte del ejército soviético, las aspiraciones a la democracia y la libertad terminaron en 1949. Como resultado de la ocupación militar soviética y el acuerdo de Yalta entre los Aliados y la Unión Soviética, se ordenó que Hungría permaneciera bajo la influencia soviética. Muchos de los líderes comunistas de 1919 regresaron de Moscú y, con la ayuda soviética, el Partido Comunista Húngaro tomó el poder e introdujo una dictadura estalinista con Mátyás Rákosi como líder. El país se reorganizó según el modelo soviético: en 1950 el Estado tenía el control total de la economía y la sociedad, incluida la ideología y el mundo académico (para una discusión detallada de este período ver Golnhofner, 2006 y Kovai, 2015).

El sistema comunista trabajó para elevar a la clase trabajadora y reemplazar a las antiguas clases dominantes. Después del régimen de Horthy, para muchos esto significó movilidad social y justicia social. Sin embargo, pronto quedó claro que el país tenía que pagar por estos avances sociales con un terror al estilo soviético: se calcula que 2.000 personas fueron ejecutadas, más de 100.000 fueron encarceladas, unas 44.000 puestas en campos de trabajos forzados y unos 15.000 reaccionarios, “enemigos de clase” -antiguos aristócratas, industriales, líderes militares y otras personas de clase media y alta- fueron deportados de sus hogares a vivir en aldeas y realizar trabajos agrícolas (Patai, 1996).

Para la población judía sobreviviente¹² la situación era precaria. El Sionismo hizo su llamado: entre 1945 y 1949 emigraron aproximadamente 45.000 judíos, la mayoría a Israel¹³. Otros sobrevivientes del Holocausto depositaron su fe en el nuevo régimen, con la esperanza de que el sistema comunista aboliría el antisemitismo e introducirá una sociedad justa. La mayoría de los líderes comunistas, incluida la policía secreta, eran de origen judío, incluido el propio Mátyás Rákosi. Sobre la base de que la población judía estaba exenta de la infección del fascismo, el régimen de Rákosi confiaba en las personas de origen judío y, a menudo, las colocaba en puestos de liderazgo. Irónicamente, mientras que los comunistas de origen judío dejaron de percibirse a sí mismos como judíos, de acuerdo con la ideología del internacionalismo, la población en general aún los veía como judíos. Además de esto, una serie de factores mantuvieron

el antisemitismo: significativo fue que muchos húngaros tomaron posesión de los bienes de los judíos deportados, o simplemente fueron espectadores ociosos de las deportaciones y, por lo tanto, se vieron afectados negativamente al ver que los judíos regresaban. de los campamentos y tomaban posiciones de liderazgo (para una discusión más profunda ver Gyurgyák, 2001)

El control ideológico significó que los puntos de vista que no estaban en línea con la interpretación oficial fueron severamente perseguidos. El tema de Trianon se convirtió en un tabú en nombre del internacionalismo comunista. Paradójicamente, el tema de la participación húngara en el genocidio y todas las “cuestiones judías” relacionadas también se convirtieron en un tabú¹⁴. En 1945 comenzó el doloroso análisis de la participación húngara en el genocidio y hasta 1948 este tema estuvo en el centro del debate público. Un grupo de psicólogos, muchos de ellos sobrevivientes del Holocausto, publicaron un libro con el título: “Las epidemias mentales del pasado reciente. La mente grupal desordenada y su cura” (Gleimann, Harkai Schiller y Herman, 1945). Sin embargo, después de la llegada al poder del Partido Comunista, tales discusiones se paralizaron, porque la línea oficial negaba la relevancia de la situación especial de la población judía, presentando toda la historia como la lucha entre la antifascista clase obrera y la burguesía fascista. (Patai, 1996). El Partido Comunista deseaba abolir el pasado mientras construía el futuro, y en este marco se reinterpretó o eliminó gran parte de la historia húngara de la memoria colectiva. Es importante destacar que los tabúes fueron internalizados no solo por aquellos que se identificaron con el régimen, sino también por la población en general.

Estas condiciones presentaban una situación compleja para los psicólogos. La emigración era, de nuevo, una opción. Pál Harkai Schiller y su esposa abandonaron Hungría en 1947 y fueron a trabajar a los Laboratorios Yerkes de Biología de Primates en Orange Park, Florida, por invitación de Karl Lashley. Pasó dos largos años allí antes de su prematura muerte en un accidente de esquí en 1949, luego de su visita a B. F. Skinner en la Universidad de Harvard (Dewsbury, 1996). Gyögy Békésy también se mudó a los Estados Unidos. Los que se quedaron tuvieron que soportar condiciones que fueron modeladas según el estado de la psicología soviética.

En la década de 1930, la Unión Soviética pasó por una nueva ola de terror (también llamada Gran Purga) que inició Stalin para aplastar toda resistencia¹⁵. Esto trajo consigo la “bolchevización” de la ciencia, lo que significó un giro brusco en la vida académica hacia la persecución de los elementos “pseudomarxistas” y “burgueses”. El otrora movimiento popular de salud mental y la psicotecnia fueron condenados por el “uso acrítico de pruebas de autores burgueses” (Joravsky, 1989, 339). En julio de 1936, el Comité Central del Partido acusó a la pedología soviética de demostrar deliberadamente los defectos de los niños de familias obreras y campesinas, lo que significó el fin de las pruebas. De acuerdo con la línea voluntarista del Partido, las capacidades de los niños solo se moldearon por medios pedagógicos, y las circunstancias biológicas o sociales no desempeñaron ningún papel. La psicología infantil quedó subordinada a la pedagogía marxista (Joravsky, 1989).

Hasta octubre de 1932, Pavlov tuvo una evaluación mixta por parte de los funcionarios soviéticos. Algunos elogiaron su “enormemente importante trabajo científico”, incluso calificaron su teoría como “un arma del arsenal de hierro del materialismo” (Joravsky, 1989, 380), mientras que otros lo tildaron de reaccionario. Como señala Joravsky, los intelectuales marxistas tuvieron dificultades para cuadrar el materialismo físico al estilo de Pavlov con el materialismo histórico dialéctico marxista, y ambos con la insistencia bolchevique en el poder supremo de la voluntad consciente comunista. Esta situación, sin embargo, cambió drásticamente cuando Stalin decidió elevar el pavlovismo al estatus de una teoría unificadora y la única psicología marxista-leninista aceptable. Antes de su muerte en 1936, Pavlov también cambió su actitud hacia el régimen soviético: renunció a su exilio interno y declaró su apoyo abierto a la patria comunista (Joravsky, 1989). Después de la Segunda Guerra Mundial, el chovinismo ruso se fortaleció enormemente y la supremacía de la ciencia rusa se convirtió en una doctrina. El mismo Stalin intervino en asuntos de ciencia y en 1947 inició la purga de científicos de origen judío bajo la bandera de la lucha contra el cosmopolitismo. Esto provocó el ataque del distinguido psicólogo Sergey Rubinstein, entre otros. Este era el estado de las cosas cuando la psicología soviética se volvió relevante para el curso de los acontecimientos en Hungría.

En Hungría se produjo el primer ataque al psicoanálisis. Luego del Tercer Congreso Internacional de Higiene Mental en Londres en 1948, donde participaron varios psicoanalistas húngaros, el Dr. István Tariska (neurólogo-psiquiatra y alto funcionario administrativo) publicó un artículo en el que denunciaba al psicoanálisis por difundir ideas retrógradas. Afirmó que el Congreso de Higiene Mental en Londres mostró que el imperialismo “ha domesticado el psicoanálisis en su propia psicología privada” (citado por Mészáros, 2012, 98). Tariska también sugirió que los psicoanalistas comunistas estaban con el Partido solo por ser judíos. Lilly Hajdu e Imre Hermann, sucesivos presidentes de la Sociedad Psicoanalítica Húngara, ambos judíos y miembros del Partido Comunista Húngaro, escribieron una carta al filósofo György Lukács, quien entonces era académico y miembro del Parlamento comunista¹⁶, pidiéndole su protección, mientras reclamaban que ellos mismos estaban de acuerdo con la crítica marxista-leninista del psicoanálisis. La respuesta dejó en claro que el Partido Comunista consideraba que el psicoanálisis era “socialmente reaccionario”. Luego, conforme a la disciplina del Partido, Hermann y Hajdu sugirieron a los miembros que se disolviera la Sociedad Psicoanalítica Húngara. La Sociedad, que funcionó legalmente incluso bajo la ocupación alemana y existió ininterrumpidamente desde 1913, fue disuelta (Borgos, 2009, Mészáros, 2012, para más detalles sobre Lilly Hajdu ver Borgos, 2009). Este evento fue un ejercicio importante en la “autolimpieza” del psicoanálisis -una práctica en la que el Partido Comunista esperaba que sus miembros y varias comunidades se involucraran en la autocrítica (Kovai, 2015). El psicoanálisis ya no se pudo practicar abiertamente hasta mediados de la década de 1960.

Otro ataque se produjo en 1949, en el año en que László Rajk, Ministro del Interior en funciones y él mismo organizador de la policía secreta comunista bajo Rákosi, fue acusado de ser un espía titoísta en un juicio ficticio y fue ejecutado. En la atmósfera general de terror, una resolución del Partido Comunista Húngaro condenó la pedagogía en 1949, siguiendo el modelo de la resolución del Partido de 1936 en la Unión Soviética. La psicología estaba destinada a convertirse en una ciencia auxiliar de la pedagogía socialista (Sáska, 2008). Los profesores con antecedentes de clase incorrectos o con antecedentes católicos (como Dezső Várkonyi Hildebrand) fueron despedidos. Pero como muestra el caso de László Rajk, la política comunista paranoica buscaba enemigos también entre los comunistas comprometidos¹⁷. Ferenc Mérei, él mismo comunista, que poco antes había recibido una alta medalla (Premio Kossuth) por su labor pedagógica, fue observado por la policía secreta (Litván, 1999), y en 1950 fue despedido y su instituto liquidado. Lo absurdo de la situación lo revela el hecho de que poco antes de esto el propio Mérei, como “el” psicólogo líder del país, había condenado a la psicología y la pedagogía por “psicologismo”, refiriendo en la acusación de que los representantes de estas prácticas no prestaban suficiente atención a la misión que tiene que cumplir la pedagogía y la psicología en la formación de las nuevas generaciones que construirán el socialismo (Kovai, 2015, hace una detallada presentación y análisis de esta época).

La Asociación Húngara de Psicología y su revista fueron clausurados. Aunque la formación de psicólogos en la universidad dejó de existir durante 14 años, sin embargo, la psicología todavía estaba representada en un número reducido de instituciones. El Instituto de Desarrollo Infantil, descendiente del instituto Ranschburg, se adjuntó a la Academia Húngara de Ciencias en 1955. En el Hospital Nacional Neurológico y Mental (Lipótmézö), la psicoanalista Lilly Hajdu se convirtió en directora y pudo establecer un nuevo Instituto de Terapia del Trabajo. El Instituto de Psicología en la Facultad de Educación Especial también sobrevivió bajo la dirección de Flóra Kozmutza, aunque con un perfil investigador en temas como la superación del carácter de los trabajadores. Otro refugio de la psicología existía en la Estación de Pruebas de Aptitud Vocacional de la Compañía de Ferrocarriles Húngaros, y otro en la Clínica Infantil No.1 en Budapest, dirigido por Lucy Lieberman (Máriási, 2015).

El Departamento de Psicología General de la Universidad de Budapest representó el único baluarte que quedaba para la psicología académica, bajo el liderazgo de Lajos Kardos, antiguo alumno de Karl Bühler en Viena, y sucesor de Pál Harkai Schiller como presidente. Mientras que prácticamente todos los contactos con la psicología occidental se detuvieron, se estableció un amplio programa de becas para enviar académicos a Leningrado y Moscú. Se estableció un Comité de Pavlov en la Academia de Ciencias de Hungría para avanzar en la pavlovización rápida de la medicina y la psicología. A pesar de los efectos

enormemente negativos de esta pretendida unificación de pensamientos, notablemente, la pavlovización tuvo un efecto positivo al declarar a la psicología una ciencia biológica, evitando así que se integrara por completo en el campo de la pedagogía altamente ideológica.

La revolución de 1956 y el restablecimiento de la psicología en el régimen consolidado de Kádár

Con la muerte de Stalin en 1953 también comenzaron los cambios en Hungría. La oposición anti-Rákosi en el Partido se hizo más fuerte, al mismo tiempo que Rákosi cayó en desgracia en Moscú con el ascenso de Nikita Khrushchev. Rákosi recibió la orden de convertir a Imre Nagy, su principal oponente dentro del Partido, en Primer Ministro. Nagy cerró los campos de trabajos forzados, permitió que los políticos comunistas previamente encarcelados volvieran al Partido y alentó con cautela las reformas. Esta política le valió popularidad en Hungría, pero desprecio en Moscú. En ese momento, muchos intelectuales comunistas se decepcionaron del modelo soviético y participaron en el Círculo Petőfi -un grupo de discusión que apoyaba a Imre Nagy. Un informante secreto cuyo trabajo consistía en vigilar a Ferenc Mérei informó en 1955 que Mérei estaba activo en el Círculo Petőfi (Litván, 1999). También participó en el “debate pedagógico” en curso en el que se retiró su condena de 1949 (Szabolcs, 2006). Mérei participó activamente en la revolución de 1956 como profesor presidente del Comité Estudiantil Revolucionario de Estudiantes Universitarios en Budapest.

La revolución de 1956 estalló el 23 de octubre y fue aplastada por la intervención rusa a finales de noviembre. Imre Nagy fue arrestado y reemplazado por János Kádár, nuevo líder del Partido, quien llevó a cabo una represalia brutal, que incluyó ejecuciones a gran escala y encarcelamiento. Imre Nagy fue ejecutado y György Lukács, quien fue ministro en el gobierno revolucionario de Nagy, también fue perseguido¹⁸. Miklós Gimes, hijo de Lilly Hajdú y comunista comprometido antes de 1956, también fue ejecutado por sus actividades revolucionarias -la madre se suicidó en 1960 (Borgos, 2009). Mérei fue acusado de actividades subversivas y condenado a 10 años de prisión. Aproximadamente 200.000 personas (2% de la población) emigraron cuando quedó claro que la revolución sería aplastada (Lénárt, 2012).

Buscando estabilidad y apoyo social, Kádár comenzó a introducir políticas pragmáticas y orientadas a la reforma a principios de la década de 1960, mientras seguía siendo un satélite leal de la Unión Soviética, donde Khrushchev lanzó la segunda ola de desestalinización. Debido a reformas económicas moderadas, el nivel de vida aumentó y la opresión política se relajó. En una ola de amnistía, los 1956 encarcelados, incluido Ferenc Mérei, fueron liberados. La policía secreta, utilizando una red de personas ordinarias reclutadas para ser informantes secretos, todavía estaba en el negocio de la vigilancia de un gran segmento de la población. Se persiguió a los disidentes políticos y el Partido Comunista (llamado ahora Partido Socialista de los Trabajadores de Hungría) ejerció un control ideológico total. Sin embargo, el régimen consolidado de Kádár combinó la opresión con una libertad cultural y académica limitada que aumentó gradualmente a lo largo de las décadas siguientes

La psicología comenzó a revitalizarse en esta atmósfera política. La utilidad del conocimiento profesional proporcionado por la psicología y otras ciencias antes condenadas (genética, cibernética) fue reconocida en la Unión Soviética y también en Hungría. Gradualmente, la posición de la psicología cambió de ser “hostil” a aceptable (ver Kovai, 2015, para una discusión detallada). En 1958 se creó el Comité Psicológico de la Academia Húngara de Ciencias, con ocho subcomités, que presentaban planes a gran escala para el futuro. El Comité decidió relanzar la psicología como especialidad en la Universidad Eötvös Lóránd (anteriormente Péter Pázmány), a partir del año académico 1963-64 (Pléh, 1997). La primera pequeña promoción de psicólogos se graduó con un diploma en 1968 (Pléh, 1999) -en un momento en que la psicología era durante ya mucho tiempo una profesión bien establecida en Occidente.

En la década de 1960, la psicología académica tuvo cierto espacio para desarrollarse bajo el paraguas pavloviano. En el mundo de la ciencia, todavía excesivamente politizado (así como en otras áreas de la vida intelectual), el juego social generalizado era equilibrar la línea marxista oficial y el trabajo autónomo significativo. Esto se hizo más fácilmente en campos de la psicología más cercanos a las ciencias naturales, como la psicofisiología. En esta área, los investigadores Endre Grastyán de la Universidad de Pécs y otros

(p. ej., György Ádám, György Karmos y Magda Marton) realizaron un importante trabajo experimental en el Instituto de Psicología de la Academia Húngara de Ciencias. En áreas de investigación menos naturalistas, las posiciones científicas adquirieron mensajes políticos ocultos y significado simbólico. Específicamente, el estudio del condicionamiento instrumental sobre el condicionamiento clásico pavloviano (la línea oficial ortodoxa) se convirtió en una posición sutil contra las asociaciones “forzadas” y un organismo pasivo -eventualmente basado en la analogía implícita del condicionamiento clásico y el adoctrinamiento político. Asimismo, la investigación sobre la motivación y los procesos grupales informales fueron en cierto modo agendas ocultas para explorar la agencia y la libertad en la actividad humana (Pléh, 1999).

Durante la década de 1960 Imre Hermann impartía sus seminarios semanales para un puñado de seguidores seleccionados que asistían a estas reuniones en su apartamento. Las solicitudes para organizar una sociedad psicoanalítica legítima fueron rechazadas por los funcionarios, aunque, lenta y gradualmente, se toleró el psicoanálisis en lugar de prohibirlo (Hidas, 1998). Sin embargo, seguía siendo muy difícil para los psicoanalistas detrás del Telón de Acero mantener el contacto con sus colegas occidentales. En 1968 iniciaron negociaciones con la Asociación Psicoanalítica Internacional para encontrar formas de que los húngaros se unieran nuevamente. En 1968, veinte años después de la abolición de la Asociación Psicoanalítica Húngara, los húngaros tuvieron que solicitar dolorosamente la membresía de la IPA y pasar por una acreditación individual, incluido Imre Hermann, miembro fundador de la Escuela de Budapest (Hidas, 1998).

Desde 1964 Ferenc Mérei trabajó en el Hospital Nacional Neurológico y Mental (Lipótmézó) donde fundó el Laboratorio de Psicología Clínica. Durante estos años Mérei se convirtió en una figura central en el resurgimiento de la psicología húngara. El Laboratorio sirvió como un centro de formación no oficial y el propio Mérei se fue convirtiendo en un “gurú arquetípico de la red” que promovía la vida de un grupo profesional informal, y que resultó ser muy eficaz para nutrir a una nueva generación de psicólogos (Bagdy, Forgács y Pál, 1989, Pléh, 1997, Erős, 2005). Mérei desarrolló aún más su agenda de investigación -social-sociométrica y del desarrollo y con sus colaboradores publicó libros de relevancia educativa y clínica que han sido utilizados por generaciones de psicólogos.

A partir de 1974, jóvenes psicoanalistas organizaron informalmente los llamados Fines de Semana de Psicoterapia (Harmatta, 2006). Se necesitó cierto coraje para participar en estos fines de semana porque el psicoanálisis todavía estaba bajo ataques ideológicos y el Ministerio del Interior y la Academia Húngara de Ciencias realizaron “exámenes” para decidir si los fines de semana de psicoterapia estaban relacionados con la oposición política. Finalmente György Aczél, el icónico político cultural de la era Kádár decidió que el movimiento pertenecía a la categoría de vida intelectual “tolerada” (Hidas, 1998)¹⁹. El movimiento de la psicoterapia fue importante en la formación de una nueva generación de psicólogos clínicos.

En 1989, cuando terminó el gobierno del Partido Comunista, la psicología húngara tenía una historia larga y difícil. Sus raíces y derivas fueron diversas, pero la continuidad con su pasado y, en muchos sentidos, incluso la conciencia de éste, se fracturó de múltiples formas. Sin embargo, esta historia también demostró que en el siglo XX la psicología se había convertido en una parte integral del mundo social y que estaba lejos de ser un campo que la política pudiera ignorar.

La psicología como un “Fenómeno Húngaro”

Stanislav Ulam, el famoso matemático inventó la frase “fenómeno húngaro”, refiriéndose a los destacados matemáticos, físicos y químicos húngaros del siglo XX al afirmar: “Budapest, en el período de las dos décadas alrededor de la Primera Guerra Mundial, demostró ser un caldo de cultivo excepcionalmente fértil para el talento científico... sus nombres abundan en los anales de las matemáticas y la física de la actualidad” (Ulam, 1958, 2., ver también: Palló, 2000, Nye, 2011). Sin embargo, podemos decir con seguridad que la concentración de talentos en Hungría en la primera parte del siglo XX se extendió más allá de las ciencias físicas e incluyó a la psicología. El “fenómeno húngaro”, en este sentido más amplio, estaba arraigado en la cultura húngara de la Europa Central de varias maneras.

La vida intelectual húngara a principios del siglo XX tenía una variedad de tradiciones culturales, pero tal vez el elemento más radical era ser parte de un más amplio espacio social y cultural, que se encontraba en el cambio dinámico de una modernización tardía. Ser parte de este espacio significó la ausencia de barreras en cuanto al idioma y las ideas, pero con un especial punto de vista húngaro, que se arraigaba en la relación de amor y odio con los Habsburgo y Austria, e incluía una larga historia de luchas por la libertad. Esta mezcla de identidad podría haber jugado un papel en la eclosión de la creatividad intelectual húngara.

Los miembros de la intelectualidad húngara tenían una amplia educación: la cultura clásica, las artes y las ciencias estaban conjuntamente presentes y eran apoyadas expresamente por el sistema escolar. Las ideas se entrecruzaban. Para Leó Szilárd era natural leer a Freud y recomendarlo a otros (Békés, 2004), y era común que la familia Polanyi ofreciera conferencias psicoanalíticas en el hogar familiar (Békés, 2008). Para un psicólogo como Ferenczi, fue algo natural fomentar la amistad con figuras literarias, y Franz Alexander cuenta cuánto lo influyeron las redes en torno a su padre, Bernát Alexander, quien era un filósofo importante en ese momento (Pléh, 1997). La fertilización cruzada entre círculos profesionales y escuelas de pensamiento era característica de la psicología. Como se ha señalado, el psicoanalista Leopold Szondi trabajó inicialmente en el laboratorio experimental de Paul Ranschburg, el psicoanalista Imre Hermann fue asistente del psicólogo experimental Géza Révész, el desarrollista y psicólogo social Ferenc Mérei fue discípulo devoto de Szondi. David Rapaport trabajó al mismo tiempo como psicoanalista y alumno de Harkai Schiller en Budapest (Pléh, 1997).

Considerando el trasfondo sociocultural del “fenómeno Húngaro”, el importante papel de los judíos húngaros debe ser destacado. La Judería Húngara, en muchos sentidos un grupo social no homogéneo, produjo un número sin precedentes de jóvenes talentos en la vida cultural y científica húngara, incluida la psicología. Los “marcianos” eran todos de origen judío, al igual que muchas destacadas figuras de la psicología húngara. En tanto jóvenes, ellos crecieron significativamente en familias no observantes e incluso convertidas, que pusieron un gran énfasis en alcanzar logros en una sociedad con rostro de Jano, por un lado, les daba la bienvenida a los judíos asimilados, pero por otro lado, les levantaba muros de vidrio de múltiples formas (Patai, 1996). , Nye, 2011). No es casualidad que Hungría se convirtiera en la primera cuna del psicoanálisis fuera de Viena, y que el psicoanálisis húngaro se desarrollara de una manera tan rica y distintiva. La experiencia compartida de ser judío dentro de las condiciones socioculturales austrohúngaras, evidentemente, creó una resonancia mutua entre los intelectuales judíos de Viena y Budapest. La erudición sugiere que el psicoanálisis, de hecho, tiene sus raíces en la identidad judía y las tradiciones judaicas (Bakan, 1958, Frosh, 2005, Yerushalmi, 1991, Zborowski y Herzog 1995). El estatus de outsider, junto con una sensación de “mesianismo secularizado” prepararon las mentes para una teoría crítica y radical, especialmente en un momento en que la modernización sacudió la región. Para un intelectual judío húngaro, con título de médico, la orientación occidental, el dominio del idioma alemán, la atracción por el psicoanálisis, así como el interés por la psicología como ciencia natural, era algo natural.

Lamentablemente, la fuerte presencia judía en la psicología y la vida intelectual en general concluyó tanto en repetidas emigraciones como en persecución y genocidio. Paradójicamente, esto sucedió con una población de científicos judíos asimilados, para quienes su origen judío era típicamente insignificante. En el contexto de la psicología húngara encontramos la norma general del trabajo conjunto de científicos independientemente de su origen religioso (solo para mencionar el entorno de Ranschburg, Szondi o Mérei). Los que se quedaron (por ejemplo, Ranschburg, Hermann) experimentaron la ayuda y el apoyo de amigos gentiles (Ranschburg, 2013). Estos hechos, sin embargo, no pudieron impedir las graves y trágicas pérdidas sufridas.

Entre las dos guerras mundiales, la psicología húngara era lo suficientemente fuerte como para florecer y ampliar su infraestructura en un entorno social -económico- y político que era a la vez restrictivo tanto como contenedor. Característicamente, las ramas académicas de la psicología, así como el psicoanálisis, tenían fuertes conexiones con la práctica aplicada. Los psicólogos húngaros profundos no solo eran teóricos de la relación de objeto décadas antes de que se acuñara el término en la literatura psicoanalítica (Deri, 1990), sino que también utilizaban la comprensión de la importancia de la temprana relación madre-hijo

para desarrollar intervenciones prácticas en la educación (Vajda, 1995). Asimismo, Ranschburg, Szondi, Várkonyi, Harkai Schiller y otros mostraron un vivo interés en abordar problemas prácticos de la psiquiatría infantil, la educación especial y la formación profesional (Völgyesy, 1995). El movimiento de estudio sobre la infancia fue especialmente activo como para estimular e impulsar varios enfoques, y orientarlos a promover el progreso social.

Así como las secuelas de la Primera Guerra Mundial trajeron pérdidas irreparables, también lo hicieron las secuelas de la Segunda Guerra Mundial -solo que esta vez la psicología húngara se separó por completo de Occidente, donde siempre perteneció. Inicialmente, parecía que los psicólogos comunistas, muchos de ellos en posiciones importantes (por ejemplo, Ferenc Mérei, Imre Hermann, Lilly Hajdú) podrían haber contribuido en gran medida al nuevo mundo emergente de la posguerra. Pero el sistema estalinista pronto demostró que no toleraba ninguna autonomía ni siquiera por parte de aquellos que luchaban por su victoria. El régimen consolidado de Kádár creó un trato: los que estaban en el poder toleraban cierta cantidad de libertad intelectual, y los que recibían esta libertad aceptaban las reglas del régimen comunista. La memoria colectiva se convirtió en una herramienta de pérdida colectiva de la memoria (Máriássi, 2015). Un análisis de citas (Pléh, 1979) mostró que entre 1958 y 1975 en las revistas húngaras no se citaron psicólogos húngaros de antes de la guerra que no estuvieran vivos. En la década de 1970, la amnesia era frecuente en la comunidad de psicología de muchos de los principales psicólogos húngaros de antes de la guerra. La tradición católica húngara desapareció casi por completo de la conciencia nacional e internacional (Pléh, 2005). Los historiadores húngaros de la psicología han dado grandes pasos en los últimos años, pero uno de ellos todavía se pregunta: ¿Por qué no tenemos el legado de Ranschburg como una tradición viva? ¿Por qué todavía no tenemos una monografía sobre su vida y obra? (Lányi, 2013b, 44).

VOLVIENDO DEL OLVIDO

Reconstruir un pasado deliberadamente olvidado lleva tiempo, sobre todo porque el olvido no fue solo un fenómeno nacional, sino también internacional. Al escribir sobre los artistas de vanguardia húngaros, Mansbach (1994) señaló que *“toda la cultura de “Mitteleuropa” se ha visto abrumada por los tumultuosos acontecimientos de la historia política, hasta el punto de que toda esta región (tanto geográfica como cultural) ha sido impulsada por la fuerza desde el centro de nuestra conciencia a la periferia de la conciencia occidental”* (Mansbach, 1994, 10).

En realidad, el pasado se está abriendo paso en el presente, como es el caso del legado de Ferenczi. Desde la publicación de su Diario Clínico en 1985 y la correspondencia Freud – Ferenczi (Brabant, Falzeder and Giampieri-Deutsch, 1993, Falzeder, Brabant and Giampieri-Deutsch, 1996) su trabajo ha sido gradualmente reevaluado y ha recibido un reconocimiento sustancial (Rudnytsky, Bókay y Giampieri-Deutsch, 1996, Szekacs-Weisz y Keve, 2012). La apertura del Centro Sándor Ferenczi en la New School for Social Research (Nueva York) en 2009, y el Centro internacional Ferenczi con sede en Budapest y la casa Ferenczi en 2011 también dan fe del renovado interés en su trabajo. Ahora se considera que Ferenczi inició un cambio de paradigma en el psicoanálisis que ha hecho que su trabajo sea muy importante para el psicoanálisis posfreudiano y la psicoterapia contemporánea en general (Rudnytsky, 1996, Giampieri-Deutsch, 1996, Curtis, 1996). Se reconoce claramente que el trabajo de Melanie Klein, Margaret Mahler, René Spitz y Harry Harlow tiene raíces en el enfoque del psicoanálisis de Ferenczi (Klein fue analizado por Ferenczi; Mahler y Spitz, siendo también húngaros, fueron influenciados por el psicoanálisis húngaro, ver Vikár, 1996).

Sin embargo, la recuperación del pasado es un proceso mucho más complejo que la reparación de los logros intelectuales de aquellos “injustamente olvidados” (lo que es, sin embargo, una obligación). Junto a sus logros también deberíamos ver a los psicólogos del pasado como actores en tiempos históricos. La perspectiva húngara presenta un caso vívido contra la visión apolítica y descontextualizada de la psicología. La historia de la psicología húngara se entrelazó, en un sentido muy tangible, con la historia política de la región centroeuropea. No solo por ser víctimas de las circunstancias, sino también porque la psicología es sensible y responde activamente a las demandas sociales y políticas.

Tenemos que explorar con mayor profundidad las condiciones socioculturales particulares en esta región específica de Europa Central que inspiraron y restringieron el fenómeno de la psicología, pero también tenemos que descubrir cómo actuó la psicología para construir una sociedad modernizada bajo estas condiciones, y cómo prosperó, sufrió y sobrevivió bajo dictaduras y regímenes antidemocráticos. Tenemos que explorar, con mayor profundidad, qué significó la emigración húngara para la psicología internacional. También tenemos que preguntarnos cómo la psicología húngara trató de aceptar su propio pasado durante el régimen de Kádár, y cómo la psicología húngara, tal como está hoy, está incrustada en su propio pasado, a pesar de la “tradicción de tradiciones rotas”²⁰.

Conocer el pasado es especialmente relevante donde el recuerdo alguna vez fue obstruido con tanta fuerza. La erudición sobre la historia de la psicología húngara está creciendo a un ritmo acelerado. Sin embargo, la riqueza de esta historia aún debe explorarse y apreciarse más a fondo dentro y fuera de Hungría.

Agradecimientos: Agradezco a Alice Freifeld, quien me invitó a dar una charla sobre la historia de la psicología húngara en la Universidad de Florida en enero de 2014 -esta charla constituye el núcleo de este artículo. Agradezco a Don Dewsbury por su aliento y retroalimentación, y a Catherine Read por sus comentarios y consejos editoriales. Agradezco enormemente a Csaba Pléh por sus comentarios y consejos.

REFERENCIAS

- Avineri, Shlomo. 2013. *Herzl: Theodor Herzl and the Foundation of the Jewish State*. London: Weidenfeld & Nicolson.
- Bagdy, Emőke, Forgács, Pál and Pál, Mária (eds.). 1989. *Mérei Ferenc (1909–1986): Emlékkönyv születésének 80. évfordulója alkalmából*. Budapest: Neotyp.
- Bakan, David. 1958. *Sigmund Freud and the Jewish Mystical Tradition*. Princeton: Van Nostrand.
- Baker, David B. (ed.). 2012. *The Oxford Handbook of the History of Psychology: Global Perspectives*. Oxford, New York: Oxford University Press.
- Békés, Vera. 2004. A „konstruktív pessimizmus” forrásvidéke: A magyar tudományos műhelyek „utolsó polihisztorai” és „titkos klasszikusai” a 20. század első felében. In: Békés, Vera (ed.) *A kreativitás mintázatai: Magyar tudósok, magyar intézmények a modernitás kihívásában*. Budapest: Áron Kiadó, 130–177.
- Békés, Vera. 2008. A Polányi család és a pszichoanalízis. In: Erős, Ferenc, Lénárd, Kata and Bókay, Antal (eds.) *Typus Budapestiensis: Tanulmányok a pszichoanalízis budapesti iskolájának történetéről és hatásáról*. Budapest: Thalassa Alapítvány, 15–52.
- Benjamin, Ludy T. and Baker, David B. 2012. The Internationalization of Psychology: A History. In: Baker, David B. (ed.) *The Oxford Handbook of the History of Psychology: Global Perspectives*. Oxford, New York: Oxford University Press, 1–10.
- Bergman, Martin S. 1996. The Tragic Encounter between Freud and Ferenczi and Its Impact on the History of Psychoanalysis. In: Rudnytsky, Peter L., Bókay, Antal and Giampieri-Deutsch, Patrizia (eds.) *Ferenczi's Turn in Psychoanalysis*. New York: New York University Press, 145–159.
- Berman, Marshall. 1982. *All That is Solid Melts into Air: The Experience of Modernity*. Verso. New York: Simon and Schuster.
- Blowers, Geoffrey. 2006. Origins of Scientific Psychology in China, 1899–1949. In: Brock, Adrian C. (ed.) *Internationalizing the History of Psychology*. New York: New York University Press, 94–111.
- Borgos, Anna. 2009. Elhárító mechanizmusok: Pszichoanalízis és politika találkozásai Hajdu Lilly életútjának tükrében. *Thalassa*, 20 (1), 21–46.
- Borgos, Anna, Erős, Ferenc and Litván, György (eds.). 2006. *Mérei élet-mű: Tanulmányok*. Budapest: Új Mandátum.
- Brabant, Eva, Falzeder, Ernst and Giampieri-Deutsch, Patrizia (eds.). 1993. *The Correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi. Vol. 1. 1908–1914*. Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press.

- Buklijas, Tatjana and Lafferton, Emese. 2007. Science, Medicine and Nationalism in the Habsburg Empire from the 1840's to 1918. *Studies in History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences*, 38 (4), 679–686.
- Bürgi-Meyer, Karl. 1996. „A laboratórium egy lázasan dolgozó hangyatársadalom”. *Thalassa*, 7 (2), 83–103.
- Csomortáni, D. Zoltán. 2009. Egy reneszánsz egyéniség a XX. századi magyar pszichológiában: Várkonyi Hildebrand Dezső élete és munkássága. In: Szokolszky, Ágnes (ed.) *A lélektan 80 éves története a szegedi egyetemen, 1929–2009*. Szeged: JATEPress.
- Curtis, Rebecca. 1996. A New World Symphony: Ferenczi and the Integration of Nonpsychoanalytic Techniques into Psychoanalytic Practice. In: Rudnytsky, Peter L., Bókay, Antal and Giampieri-Deutsch, Patrizia (eds.) *Ferenczi's Turn in Psychoanalysis*. New York: New York University Press, 248–265.
- Deák, Gábor. 2000. *A magyar gyermektanulmányi mozgalom története. I.* Budapest: Fővárosi Pedagógiai Intézet, Magyar Pedagógiai Társaság, Országos Pedagógiai Könyvtár és Múzeum
- Deri, Susan. 1990. Great Representatives of Hungarian Psychiatry: Balint, Ferenczi, Hermann and Szondi. *Psychoanalytic Review*. 77 (4), 491–501.
- Dewsbury, Donald A. 1994. Paul Harkai Schiller. *Psychological Record*, 44, 307–350.
- Dewsbury, Donald A. 1996. Paul Harkai Schiller: The Influence of his Brief Career. In: Kimble, Gregory A., Boneau, C. Alan and Wertheimer, Michael (eds.) *Portraits of Pioneers in Psychology. Vol. 2*. Mahwah: Lawrence Erlbaum, 281–294.
- Erős, Ferenc. 2005. Élmény és hálózat: Mérei Ferenc a magyar szociálpszichológia történetében. In: Borgos, Anna, Erős, Ferenc and Litván, György. (eds.) *Mérei élet-mű: Tanulmányok*. Budapest: Új Mandátum, 127–159.
- Erős, Ferenc. 2009. Ferenczi Sándor professzori kinevezése: Háttér és kronológia. *Thalassa*, 20 (4), 3–28.
- Erős, Ferenc. 2011. *Pszichoanalízis és forradalom: Ferenczi Sándor és a budapesti egyetem 1918-19-ben: tanulmány és dokumentumok*. Budapest: József Kiadó.
- Erős, Ferenc. 2012. Some Social and Political Issues Related to Ferenczi and the Hungarian School. In: Szekacs-Weisz, Judit and Keve, Tom (eds.) *Ferenczi and His World: Rekindling the Spirit of the Budapest School*. London: Karnac, 39–54.
- Erős, Ferenc. 2015. A nemzetpolitikai lélektantól a tudományos fajelméletig: A magyar pszichológia történetének szürke zónája. *socio.hu*, (2), 67–85. Available at: http://socio.hu/uploads/files/2015_2/eros.pdf [Accessed 8 March 2016].
- Falzeder, Ernst, Brabant, Eva and Giampieri-Deutsch, Patrizia (eds.). 1996. *The Correspondence of Sigmund Freud and Sándor Ferenczi. Vol. 2. 1914–1919*. Cambridge: Belknap Press of Harvard University Press.
- Fodor, Katalin and Kós, Béla. 1995. Lechner Károly, a „psychophysiológia” kolozsvári művelője. In: Kiss, György (ed.) *Pszichológia Magyarországon*. Budapest: Országos Pedagógiai Könyvtár és Múzeum, 20–30.
- Frosh, Stephen. 2005. *Hate and the 'Jewish science': Anti-Semitism, Nazism and Psychoanalysis*. New York: Palgrave MacMillan.
- Furumoto, Laurel. 1989. The New History of Psychology. In: Cohen, Ira S. (ed.) *The G. Stanley Hall Lecture Series. Vol. 9*. Washington: American Psychological Association, 9–34.
- Gao, Zhipeng. 2012. The Emergence of Modern Psychology in China, 1876–1922. *Annual Review of Critical Psychology*, 10, 293–396.
- Geykens, Tomas. 2003. Imre Hermann's Freudian Theory of Attachment. *International Journal of Psychoanalysis*, 84 (6), 1517–1529.
- Giampieri-Deutsch, Patrizia. 1996. The Influence of Ferenczi's Ideas on Contemporary Standard Technique. In: Rudnytsky, Peter L., Bókay, Antal and Giampieri-Deutsch, Patrizia (eds.) *Ferenczi's Turn in Psychoanalysis*. New York: New York University Press, 224–247.
- Gleimann, Anna, Harkai Schiller, Pál and Herman, Imre. 1945. *A közelmúlt lelki tömegfertőzései: A beteg*

- néplélek és annak gyógyítása*. Budapest: Pantheon.
- Golnhofer, Erzsébet. 2006. Rendszerváltások a tudomány legitimációjában: Magyarország, 1945–1949. In: Szabolcs, Éva (szerk.) *Pedagógia és politika a XX. század második felében Magyarországon*. Budapest: Eötvös József Könyvkiadó, 9–28.
- Gordosné Szabó, Anna. 2013. Ranschburg Pál folyamatos jelenléte a 110 éves magyar gyógypedagógus képzésben – és „elmélkedés” a képzés jövőjéről. In: Lányi, Gusztáv (ed.) *Ranschburg Pál és a magyar pszichológia: Ranschburg Pál (1870–1945)*. Budapest: ELTE Eötvös Kiadó, 89–112.
- Gülerce, Aydan. 2006. History of Psychology in Turkey as a Sign of Diverse Modernization and Global Psychologization. In: Brock, Adrian C. (ed.) *Internationalizing the History of Psychology*. New York: New York University Press, 75–93.
- Gyöngyösiné Kiss, Enikő. 1996. Szondi Lipót életművéből. *Thalassa*, 7 (2), 3-4.
- Gyöngyösiné Kiss, Enikő. 2010. Personality and the Familial Unconscious in Szondi's Fate Analysis. *Empirical Text and Cultural Research*, 4, 70–80. Available at: <http://www.szondi.pte.hu/document/fate-analysis.pdf> [Accessed 3 March 2016].
- Gyurgyák, János. 2001. *A zsidókérdés Magyarországon: politikai eszmetörténet*. Budapest: Osiris.
- Hargittai, István. 2006. *The Martians of Science: Five Physicists Who Changed the Twentieth Century*. Oxford, New York: Oxford University Press.
- Harmat, Pál. 1994. *Freud, Ferenczi és a magyarországi pszichoanalízis: A budapesti mélylélektani iskola története: 1908–1993*. Budapest: Bethlen Gábor Könyvkiadó.
- Harmat, Pál. 1995. A budapesti pszichoanalitikus iskola. In: Kiss, György (ed.) *Pszichológia Magyarországon*. Budapest: Országos Pedagógiai Könyvtár és Múzeum, 98–113.
- Harmatta, János. 2006. A Pszichoterápiás Hétvégek (1974–1986) története és hatása. 1. *Pszichoterápia*, 15 (1), 6–18.
- Harris, Ben. 2009. What Critical Psychologists Should Know About the History of Psychology. In: Fox, Dennis, Prilleltensky, Isaac and Austin, Stephanie (eds.) *Critical Psychology: An Introduction*. London: Sage, 20–35.
- Haynal, André E. 1996. Freud and His Intellectual Environment: The Case of Sándor Ferenczi. In: Rudnytsky, Peter L., Bókay, Antal and Giampieri-Deutsch, Patrizia (eds.) *Ferenczi's Turn in Psychoanalysis*. New York: New York University Press, 25–40.
- Haynal, André E. 2012. Ferenczi Now and Then: An Introduction to His World. In: Szekacs-Weisz, Judit and Keve, Tom (eds.) *Ferenczi and His World: Rekindling the Spirit of the Budapest School*. London: Karnac, 69–86.
- Hargittai, István. *The martians of science: Five physicists who changed the twentieth century*. Oxford University Press on Demand, 2006.
- Heszen-Niejodek, Irena. 2004. Psychology in Poland: A Country in Transition. In: Stevens, Michael J. and Wedding, Danny (eds.) *Handbook of International Psychology*. New York: Brunner-Routledge, 273–291.
- Hidas, György. 1998. Önéletrajz. In: Bodor, Péter, Pléh, Csaba and Lányi, Gusztáv (eds.) *Önarckép háttérrel: Magyar pszichológusok önéletrajzi írásai*. Budapest: Pólya Kiadó, 107–128.
- Holowinsky, Ivan Z. 2008. *Psychology in Ukraine: A Historical Perspective*. Lanham: University Press of America.
- Hoskovec, Jiří. 2012. Czech Republic. In: Baker, David B. (ed.) *The Oxford Handbook of the History of Psychology: Global Perspectives*. Oxford, New York: Oxford University Press, 138–161.
- Hunyady, Orsolya. 2012. Herr Professor and His “Grand Vizir”: The Freud/Ferenczi Relationship in its Social Context. *Contemporary Psychoanalysis*, 48 (2), 166–182.
- Iványi, János. 2008. Lechner Károly, a kolozsvári, majd a szegedi Elme- és Ideggyógyászati klinika első igazgatója. *Orvostudományi Értesítő*, 81 (2), 142–144.
- Jakabffy, Éva é.n. *Dienes Valéria életműve*. <http://web.archive.org/web/20121116112753/http://evajakabffy.shp.hu/hpc/web.php?a=evajakabffy&o=hOE011KqOW>
- Joravsky, David. 1989. *Russian Psychology: A Critical History*. Oxford, Cambridge: Blackwell.

- Kahana, Michael Jacob and Jacobs, Joshua. 2000. Interresponse Times in Serial Recall: Effects of Intraserial Repetition. *Journal of Experimental Psychology: Learning, Memory, and Cognition*, 26 (5), 1188–1197.
- Keve, Tom. 2012. Ferenczi Remembered. In: Szekacs-Weisz, Judit and Keve, Tom (eds.) *Ferenczi and His World: Rekindling the Spirit of the Budapest School*. London: Karnac, 1–30.
- Kim, Uichol and Berry, John W. (eds.). 1993. *Indigenous Psychologies: Experience and Research in Cultural Context*. Newsbury Park: Sage.
- Kiss, György. 1991. Az individuálpszichológia megjelenése Magyarországon. In: Arató, Ottó and Kiss, György: *Az individuálpszichológia és hatása Magyarországon*. Budapest: Tankönyvkiadó, 47–60.
- Kiss, György. 1995. A hazai pszichológiatörténeti kutatások eredményei. In: Kiss, György (ed.) *Pszichológia Magyarországon*. Budapest: Országos Pedagógiai Könyvtár és Múzeum, 8–19.
- Koestler, Arthur. 1968. *Darkness at Noon*. London: Longmans.
- Kontler, László. 2002. *A History of Hungary: Millenium in Central Europe*. Houndsmill, Basingstoke: Palgrave Macmillan.
- Kovai, Melinda. 2015. *Lélektan és (köz)politika: Pszicho-tudományok a magyarországi államszocializmusban 1945–1970*. Kézirat.
- Kozulin, Alex. 1984. *Psychology in Utopia: Toward a Social History of Soviet Psychology*. Cambridge: MIT Press.
- Kundera, Milan. 1984. The Tragedy of Central Europe. *The New York Review of Books*, 31 (7), 33–38.
- Lafferton, Emese. 2003. *A History of Hungarian Psychiatry, 1850–1908*. PhD Dissertation. Budapest: Central European University.
- Lafferton, Emese. 2004. Magántérbolydától az egyetemi klinikáig: A magyar pszichiátria történetének vázlatja európai kontextusban, 1850–1908. In: Békés, Vera (ed.) *A kreativitás mintázatai: magyar tudósok, magyar intézmények a modernitás kihívásában*. Budapest: Áron Kiadó, 34–73.
- Lányi, Gusztáv. 1997. Lélekelemzés és politika: Apszichoanalitikus politikai pszichológiák Magyarországon. *Valóság*, 40 (3), 1–14.
- Lányi, Gusztáv. 1999. Rejtőzködés és (ön)rostálás: A pszichológia magyarországi viszonyairól a fordulat évétől (1948/49) 1956-ig. *Magyar Pszichológiai Szemle*, 54 (2), 195–203.
- Lányi, Gusztáv. 2013a. Ranschburg Pál és a magyar pszichológiatörténet-írás. In: Lányi, Gusztáv (ed.) *Ranschburg Pál és a magyar pszichológia: Ranschburg Pál (1870–1945)*. Budapest: ELTE Eötvös Kiadó, 7–11.
- Lányi, Gusztáv (ed.). 2013b. *Ranschburg Pál és a magyar pszichológia: Ranschburg Pál (1870–1945)*. Budapest: ELTE Eötvös Kiadó.
- László, János. 2014. *Historical Tales and National Identity: An Introduction to Narrative Social Psychology*. London, New York: Routledge.
- Lénárt, András. 2012. Emigration from Hungary in 1956 and the Emigrants as Tourists to Hungary. *Hungarian Historical Review*, 1 (3–4), 368–396.
- Lendvai, Paul. 2014. *The Hungarians: A Thousand Years of Victory in Defeat*. Princeton: Princeton University Press.
- Lisznyai, Sándor. 1999. A magyar individuálpszichológiai mozgalom 1945 utáni története. *Magyar Pszichológia Szemle*, 54 (2), 167–178.
- Litván, György. 1999. Mérei és a „Krampusz”. *Beszélő*, 4 (2), 60–70.
- Lukacs, John. 1990. *Budapest 1900: A Historical Portrait of a City and Its Culture*. New York: Grove Press.
- Mansbach, Steven E. 1994. Foreward. *Hungarian Studies*, 9 (1–2), 9–14.
- Máriási, Dóra. 2015. Amikor a pszichológia a “kommunizmus általánosan kibontakozó építésének nagyszerű programjához” csatlakozott: Újraintézményesülés kritikai perspektívában. *Alkalmazott Pszichológia*. Kézirat.
- Marton, Magda. 1996. Harkai Schiller tudományos szemlélete harminc év néhány felismerésének tükrében. *Pszichológia*, 16 (2), 115–129.
- Marx, George. 1994. *The Voice of the Martians*. Budapest: Roland Eötvös Physical Society.

- Marx, György. 2000. *A marslakók érkezése: magyar tudósok, akik Nyugaton alakították a 20. század történelmét*. Budapest: Akadémiai Kiadó.
- Mérei, Ferenc. 1949. Group Leadership and Institutionalization. *Human Relations*, 2 (1), 23–29.
- Mészáros, Judit. 1998. The Tragic Success of European Psychoanalysis: “The Budapest School”. *International Forum of Psychoanalysis*, 7 (4), 207–214.
- Mészáros, Judit. 2009. Sándor Ferenczi and the Budapest School of Psychoanalysis. *Psychoanalytic Perspectives*, 7 (1), 69–89.
- Mészáros, Judit. 2012. Effects of Dictatorial Regimes on the Psychoanalytic Movement in Hungary before and after World War II. In: Damousi, Joy and Plotkin, Mariano Ben (eds.) *Psychoanalysis and Politics: Histories of Psychoanalysis Under Conditions of Restricted Political Freedom*. New York: Oxford University Press, 79–112.
- Montgomery, John Flournoy. 1947. *Hungary: The Unwilling Satellite***. New York : Devin-Adair Co.
- Moreau-Ricaud, Michelle. 1996. The Founding of the Budapest School. In: Rudnytsky, Peter L., Bókay, Antal and Giampieri-Deutsch, Patrizia (eds.) *Ferenczi's Turn in Psychoanalysis*. New York: New York University Press, 41–59.
- Moreau-Ricaud, Michelle. 2012. Healing Boredom: Ferenczi and His Circle of Literary Friends. In: Szekacs-Weisz, Judit and Keve, Tom (eds.) *Ferenczi and His World: Rekindling the Spirit of the Budapest School*. London: Karnac, 87–96.
- Morton, Frederic. 1989. *Thunder at Twilight: Vienna 1913/1914*. New York: Scribner.
- Nemes, Lívia. 1986. Psychoanalysis in Hungary: Its past and present situation. *Psychoanalysis in Europe Bulletin*, 26, 83–92.
- Nemes, Lívia. 1996. Az enfant terrible alakja a pszichoanalízisben. *Thalassa*, 7 (3), 40–52.
- Nye, Mary Jo. 2011. *Michael Polanyi and his Generation: Origins of the Social Construction of Science*. Chicago, London: The University of Chicago Press.
- Palló, Gábor. 2000. The Hungarian Phenomenon in Israeli Science. *Bulletin for the History of Chemistry*, 25 (1), 35–42.
- Palló, Gábor. 2007. Klebelsberg Kuno: politikus kultuszminiszter. *Magyar Tudomány*, 168 (12), 1619–1628.
- Palló, Gábor. (é.n.). The Rockefeller Foundation’s Activity in Hungary. *Rockefeller Archive Center Research Reports Online*. Available at <http://www.rockarch.org/publications/resrep/pallo2.pdf> [Accessed 5 March 2016].
- Paranjpe, Anand C. 2006. From Tradition through Colonialism to Globalization: Reflections on the History of Psychology in India. In: Brock, Adrian C. (ed.) *Internationalizing the History of Psychology*. New York: New York University Press, 56–74.
- Patai, Raphael. 1996. *The Jews of Hungary: History, Culture, Psychology*. Detroit: Wayne State University Press.
- Pataki, Ferenc. 2005. *A Nékosz-legenda*. Budapest: Osiris Kiadó.
- Pickren, Wade E. and Rutherford, Alexandra. 2010. *A History of Modern Psychology in Context*. Hoboken: Wiley.
- Piéron, Henry. 1956. Géza Révész: 1878–1955. *The American Journal of Psychology*, 69 (1), 139–141.
- Pléh, Csaba. 1979. A magyar pszichológia fejlődésének néhány jellemzője a publikációk mennyiségi elemzésének tükrében 1958–1975. *Magyar Tudományos Akadémia Filozófia és Történettudományok Osztályának Közleményei*, 28 (1–3), 209–231.
- Pléh, Csaba. 1984. Hagyomány és újítás a magyar pszichológiában, avagy a hagyományfelejtés mint pszichológiai hagyomány. *Világosság*, 25 (3), 153–157.
- Pléh, Csaba. 1997. Hungarian Contributions to Modern Psychology. *Hungarian Studies*, 12 (1–2), 47–71.
- Pléh, Csaba. 1999. The Symbolic of Psychology under a Totalitarian System: The case of Hungary in the 1960’s. In: Hacker, Winfried and Rinck, Mike (eds.) *Schwerpunktthema “Zukunft gestalten”: Bericht über den 41. Kongress der Deutschen Gesellschaft für Psychologie in Dresden 1998*. Lengerich: Pabst Science Publishers, 109–122. Reprinted in Pléh, Csaba. 2008. *History and Theories of the Mind*. Budapest: Akadémiai Kiadó, 183–194.

- Pléh, Csaba. 2005. The Catholic Tradition at the Beginnings of Hungarian Psychology: Harkai, Dienes, Schütz. *Hungarian Studies*, 19 (1), 187–197.
- Pléh, Csaba. 2009. A korai magyar kísérleti pszichológia és a nagyvilág: Révész Géza emlékére. *Magyar Pszichológiai Szemle*, 64 (3), 467–495.
- Pléh, Csaba. 2011. A Magyar kísérleti pszichológia fejlődési íve 1950–2010 között. *Magyar Pszichológiai Szemle*, 66 (4), 669–693.
- Pléh, Csaba. 2014. Pszichológusok és történészek: A pszichológiatörténet művelésének két célcsoportja és két műfaja. *Magyar Pszichológia Szemle*, 69 (3), 547–565.
- Pléh, Csaba, Bodor, Péter and Lányi, Gusztáv. 1998. Egy társadalomtudomány elnyomatása és újjászületése: A magyar pszichológia sorsa az egyéni sorsok tükrében, 1945–1970. In: Bodor, Péter, Pléh, Csaba and Lányi, Gusztáv (eds.) *Önarckép háttérrel: Magyar pszichológusok önéletrajzi írásai*. Budapest: Pólya Kiadó, 303–310.
- Pók, Attila. 1994. Modern Sociology and Modern Art in Early Twentieth Century Hungary. *Hungarian Studies*, 9 (1–2), 65–71.
- Ranschburg, Ágnes Hildegard. 2013. Elismerések és előítéletek keresztútjában: Ranschburg Pál **életútja** a családi dokumentumok tükrében. In: Lányi, Gusztáv (ed.) *Ranschburg Pál és a magyar pszichológia: Ranschburg Pál (1870–1945)*. Budapest: ELTE Eötvös Kiadó, 113–144.
- Romsics, Ignác. 2010. *Magyarország története a XX. században*. Budapest: Osiris.
- Rudnytsky, Peter L. 1996. Introduction. Ferenczi's Turn in Psychoanalysis. In: Rudnytsky, Peter L., Bókay, Antal and Giampieri-Deutsch, Patrizia (eds.) *Ferenczi's Turn in Psychoanalysis*. New York: New York University Press, 1–24.
- Rudnytsky, Peter L., Bókay, Antal and Giampieri-Deutsch, Patrizia (eds.). 1996. *Ferenczi's Turn in Psychoanalysis*. New York: New York University Press.
- Sáska, Géza. 2008. Alkalmazott lélektan és reformpedagógia 1945 után. *Beszélő*, 13 (2), 28–38.
- Schwarcz, Vera. 1999. Strangers No More: Personal Memory in the Interstices of Public Commemoration. In: Watson, Rubie S. (ed.) *Memory, History and Opposition: Under State Socialism*. Santa Fe: School of American Research Press, 45–64.
- Stevens, Michael J. and Wedding, Danny (eds.). 2004. *Handbook of International Psychology*. New York: Brunner-Routledge, 273–291.
- Sugár, Peter F., Hanák, Péter and Frank, Tibor (eds.). 1994. *A History of Hungary*. Bloomington: Indiana University Press.
- Szabolcs, Éva (2006, szerk.): *Pedagógia és politika a XX. század második felében Magyarországon*. Eötvös József Könyvkiadó, Budapest.
- Szabó, Júlia. 1994. European Art Centers and Hungarian Art (1890–1919). *Hungarian Studies*, 9 (1–2), 41–64.
- Szapor, Judith. 2013. The Generation of 'Bright Winds': A Generation Denied. In: Berghoff, Hartmut, Jensen, Uffa, Lubinski, Christina, and Weisbrod, Bernd (eds.) *History by Generations: Generational Dynamics in Modern History*. Göttingen: Wallstein Verlag, 239–257.
- Szegedy-Maszák, Mihály. 1994. Conservatism, Modernity, and Populism in Hungarian Culture. *Hungarian Studies*, 9 (1–2), 15–40.
- Szekacs-Weisz, Judit and Keve, Tom (eds.). 2012. *Ferenczi and His World: Rekindling the Spirit of the Budapest School*. London: Karnac.
- Taiana, Cecilia. 2006. Transatlantic Migration of the Disciplines of the Mind: Examination of the Reception of Wundt's and Freud's Theories in Argentina. In: Brock, Adrian C. (ed.) *Internationalizing the History of Psychology*. New York: New York University Press, 34–55.
- The Brunswick Society. Available at <http://www.brunswik.org/index.html> [Accessed 5 March 2016].
- Torda, Ágnes. 1995. Egy tudományos műhely létrejötte a századfordulón. In: Kiss, György (ed.) *Pszichológia Magyarországon*. Budapest: Országos Pedagógiai Könyvtár és Múzeum, 31–55.
- Ulam, Stanisław. 1958. John von Neumann, 1903–1957. *Bulletin of the American Mathematical Society*, 64 (3), 1–49.

- Vajda, Zsuzsanna. 1995. *A pszichoanalízis budapesti iskolája és a nevelés*. Budapest: Sík Kiadó.
- Valenstein, Elliot S. 2011. *Behind the Iron Curtain: Psychology, Neuroscience, and Politics in the Soviet Union*. North Charleston: CreateSpace Independent Publishing Platform.
- Várdy, Steven Béla. 2012. Hungarian Immigrants. Available at: <http://immigrationinamerica.org/560-hungarian-immigrants.html> [Accessed 5 March 2016].
- Vikár, György. 1996. The Budapest School of Psychoanalysis. In: Rudnytsky, Peter L., Bókay, Antal and Giampieri-Deutsch, Patrizia (eds.) *Ferenczi's Turn in Psychoanalysis*. New York: New York University Press, 60–76.
- Völgyesy, Pál. 1995. A pályaválasztási tanácsadás történetének áttekintése hazánkban. In: Kiss, György (ed.) *Pszichológia Magyarországon*. Budapest: Országos Pedagógiai Könyvtár és Múzeum, 73–97.
- Yerushalmi, Yosef Hayim 1991. *Freud's Moses: Judaism terminable and interminable*. New Haven: Yale University Press.
- Zborowski, Mark and Herzog, Elizabeth. 1995. *Life is With People: The Culture of the Shtetl*. New York: Schocken Books.

(*) Department of Psychology, Szeged University
szokolszky@gmail.com

Publicado en: Hungarian Studies, 30/1, pp. 17-56, 2016.

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a Newsletter 20-ALSF

Notas al final

- 1.- En el Manual de Psicología Internacional (Stevens y Wedding, 2004), por ejemplo, “Europa del Este” está representada por Polonia, Rusia y Turquía. En *The Oxford Handbook of the History of Psychology: Global Perspectives* (Baker, 2012) hay un capítulo sobre psicología checa (Hoskovec, 2012). Mansbach (1994), al hablar sobre el arte de vanguardia húngaro de principios del siglo XX, observa cómo “Europa del Este”, y junto con ella Hungría, se perdió en gran medida para la conciencia occidental después de la Segunda Guerra Mundial, en tanto algo periférico.
- 2.- Csaba Pléh (1997, disponible tanto en húngaro como en inglés) brindó una breve descripción de las contribuciones húngaras a la psicología moderna, destacó las características del desarrollo húngaro y fue un autor sustancial de la historia de la psicología experimental y otros temas. La historiografía de ciertos temas, por ejemplo, el psicoanálisis húngaro, ha recibido una amplia atención en las últimas décadas (véanse las referencias de Ferenc Erős, Judit Mészáros y muchos otros). Otros temas y períodos: la posguerra mundial. por ejemplo, se han abordado recientemente (por ejemplo, Máriási, 2015, Kovai, 2015). La literatura sobre la historia de la psicología húngara definitivamente está creciendo.
- 3.- Sobre la complejidad de la identidad húngara desde la perspectiva de la psicología social narrativa, véase László, 2014..
- 4.- Lechner también ganó el primer premio en la Exposición Universal de París, en 1900, por el cefalógrafo (un instrumento para medir los contornos de la cabeza) que inventó (Fodor y Kós, 1995).
- 5.- “Psicotécnica” era el término alemán original generalmente aceptado para el campo de la psicología aplicada (Benjamin y Baker, 2012).
- 6.- Révész estudió en varias universidades alemanas y se hizo amigo de los psicólogos fenomenólogos anteriores a la Gestalt David Katz y Edgar Rubin, trabajó con Karl Stumpf en Berlín y mantuvo una estrecha relación con Franz Brentano. En 1906 regresó a Budapest y comenzó a trabajar en la Universidad de Pázmány, realizando estudios experimentales sobre audición y música. Trabajó duro para establecer la nueva ciencia y fue nombrado profesor de psicología y jefe de un departamento de psicología experimental que se organizaría en 1918 originalmente por la administración del gobierno real. El nombramiento fue aprobado por el gobierno liberal burgués y luego por el régimen soviético húngaro. No tuvo tiempo de cumplir con su nombramiento debido a la rápida caída del régimen comunista. En 1920 emigró y se trasladó a la Universidad de Ámsterdam, donde continuó con éxito sus investigaciones. (Sobre Révész ver Piéron, 1956, Pléh, 2009.).
- 7.- Durante el gobierno comunista entre 1949 y 1989 este evento fue considerado oficialmente como una revolución por el pueblo. En las últimas dos décadas ha tenido lugar una reevaluación entre los historiadores, varios de los cuales calificaron la toma de poder como un golpe de estado, señalando que los comunistas llegaron al poder como resultado de negociaciones entre bastidores sin el conocimiento de los presidente del estado Mihály Károlyi. La naturaleza y el papel del Consejo Soviético Húngaro sigue siendo un tema debatido.
- 8.- El Partido Comunista era ilegal en el régimen de Horthy. La naturaleza del régimen de Horthy, al igual que la evaluación de la República Soviética de Hungría, es un tema sin resolver en Hungría incluso hoy, debatido por los historiadores
- 9.- Szondi ejerció una influencia duradera en figuras prominentes posteriores de la psicología húngara, por ejemplo, Ferenc Mérei, István Benedek, Lajos Kardos y Flora Kozmutza.
- 10.- Legalmente, la Sociedad Psicoanalítica Húngara estaba en funcionamiento incluso bajo la ocupación alemana, debido a que un liderazgo no judío se hizo cargo para salvar la organización (Mészáros, 2012).
- 11.- Sobre el NÉKOSZ véase Pataki (2005) y en inglés: La generación de “Bight Winds”: Una generación negada, de Judith Szapor (2013).
- 12.- Las estimaciones van desde una población original de aproximadamente 800.000–861.000 de la población judía sobrevivieron unos 80.000–255.000 (Historia de los judíos en Hungría, Wikipedia).
- 13.- El sionismo fue idea de Tivadar (Theodor) Herzl, un judío húngaro. Sobre Herzl, véase Shlomo Avinery: Theodor Herzl y la fundación del estado judío (2013).
- 14.- Erős: en muchas familias se criaba a los niños para que no supieran que eran judíos.
- 15.- La Gran Purga infectó a muchos comunistas. Entre otros, también fue arrestado y ejecutado Béla Kun, líder de la República Soviética de Hungría, que vivía en la Unión Soviética
- 16.- Después de participar en la República Soviética de Hungría, György Lukács vivió en Viena, Berlín y luego en Moscú. En 1945 regresó a Hungría, se convirtió en miembro de la Academia de Ciencias y miembro del Parlamento. En la década de 1950 llevó a cabo críticas ardientes contra los pensadores y escritores no comunistas. Al mismo tiempo, también fue criticado por el principal ideólogo, József Révai.
- 17.- La novela “Oscuridad al mediodía”, del novelista británico de origen húngaro Arthur Koestler (1968), describe de manera amena la psicología de tales juicios en la historia de un revolucionario bolchevique
- 18.- Lukács se involucró en la autocrítica y se mantuvo fiel al comunismo, pero tras el aplastamiento del levantamiento en Checoslovaquia en 1968 se volvió crítico con la Unión Soviética y el régimen de Kádár. En la década de 1960 formó lo que luego se llamó la Escuela de Filosofía de Budapest, adherente a la renovación del marxismo. La escuela ejerció una influencia significativa en el desarrollo del marxismo occidental. Como breve resumen, véase “The Development of the Budapest School”, de George Lukács, en *The Times Literary Supplement*, No. 3615, 11 de junio de 1971.
- 19.- Era ampliamente conocido que la política cultural de Aczél se basaba en las “3 T”, lo que significa que cualquier producto o fenómeno cultural debía clasificarse en una de tres categorías: “apoyado”, “tolerado” o “no permitido”.
- 20.- Csaba Pléh, Gusztáv Lányi, el psicoanalista Ferenc Erős, Judit Mészáros, entre otros, incluyendo más recientemente Kovai, 2015 y Máriási, 2015 (desde el punto de vista de la psicología crítica) han dado pasos sustanciales en esta dirección.